11681

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS,

ORIGINALES Y TRADUCIDAS.

UN VIAJE AL VAPOR.

DISPARATE CON MÚSICA EN TRES JORNADAS.

Precio 8 reales.

MADRID.
LIBRERIA DE CUESTA, CALLE MAYOR.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Búrgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz García.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Hara.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acevedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlúcar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor

UN
VIAJE AL VAPOR.

DISPARATE CON MÚSICA EN TRES JORNADAS,

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JOSÉ DE OLONA,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. CRISTÓBAL OUDRID,

Representado por primera vez en el Teatro del Circo el dia 24 de Diciembre de 1856.

MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS,

CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11.

1856.

PERSONAGES DE LA 1.ª JORNADA.

		Actores.
D. Casimiro Pelegrin. .	26 *años.—Empleado.*	D. Mariano Fernandez.
D. Onofre Bambuche. .	50 *años.—Comerciante*	Enrique Arjona.
D. Cirilo.	52 *años.—Escribano.*	G. Lavalle.
Canuto.	*Barrigon* } *Parientes*	M. Serrano.
Estanislao	*Muy alto* } *de D. Casi-*	J. Laplana.
Policarpo.	*Delgado* } *miro.*	J. Bullon.
Clara.	20 *años.*	D.ª Amalia Gutierrez.
Margarita	20 *años.*	F. Orgaz.
Octavia.	20 *años* } *Parientes de*	T. Molina.
Victorina.	26 *años* } *D. Casimiro.*	E. Campos.
Convidados de ambos sexos.		Coro.

PERSONAGES DE LA 2.ª JORNADA.

Casimiro, D. Onofre y Clara.		
D. Pacifico.	38 *años.—Militar.*	D. J. Garcia.
El Tio Pedro	*Posadero.*	J. Alicedo.
El Sr. Espina.	33.—*Agente de policía.*	L. Cubas.
Estudiante 1.º		A. Maré.
Un Viajero.		J. Arjona.
Estudiantes, Campesinos de ambos sexos y Boleros.		Coro, etc.

PERSONAGES DE LA 3.ª JORNADA.

Casimiro, D. Onofre, Clara y D. Pacifico.		
El Negro.		D. L. Cubas.
El Pasajero *del antejo*	50 *años.*	A Maré.
El Capitan del vapor.		M. Serrano.
Caballero 1.º	28 *años.*	N. Morales.
Caballero 2.º	20 *años.*	J. Arjona.
Marinero 1.º		J. Laplana.
Señora 1.ª		J. Lopez.
Señora 2.ª		C. Carabes.
Pasageros de ambos sexos, Marineros.		Coro.

NOTA. Como no todas las Empresas pueden disponer de un personal numeroso, el Autor faculta á las que se hallen en este caso, para que *doblen* los papeles de poca importancia.

OTRA. Los Sres. Directores que pongan esta obra en escena, tendrán la bondad de estudiar las acotaciones de la misma, y esmerarse en imprimir á cada personage el carácter particular que representa, á fin de que resulte un conjunto de tipos verdaderamente cómicos. El Autor pretende que su obra sea tratada como *farsa*, y que se juegue toda ella con suma ligereza, dándole, sin embargo á cada escena el colorido que requiera.

Desea igualmente que los papeles de *Espina* y *D. Pacífico* sean repartidos á actores de cierta suposicion.

Esta obra es propiedad del Sr. D. José de Olona, que perseguirá ante la ley al que la reimprima, varie el título, ó la represente sin su consentimiento, bien en algun teatro del reino y sus posesiones, bien en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó bajo cualquiera otra forma en que se exija ó satisfaga contribucion pecuniaria, con arreglo á lo prevenido en la ley de propiedad literaria y demas disposiciones vigentes sobre el propio objeto.

Jornada primera.

La accion pasa en una casa de campo de Carabanchel.

Un jardin con cerca ó muralla practicable en el fondo (1). A la izquierda en primer término un pabellon practicable y un emparrado del lado de la ventana que dá vista al público. Debajo una mesa con recado de escribir, papel, libros, etc.—En el segundo bastidor de la derecha, otro pabellon casi arruinado, que sirve de granero, y que está al nivel de los bastidores.—En el tercer bastidor del mismo lado, la puerta de entrada, que sin estar enteramente en frente del público, se separa de la línea de los bastidores y vá á unirse con la muralla. Un banco de piedra en el primer término de la derecha. Un árbol en el segundo de la izquierda y otro cerca de la muralla, en el centro.

ESCENA PRIMERA.

La escena está sola. La puerta y la ventana del pabellon cerradas.—Se oye la voz de Casimiro dentro del pabellon izquierda.

MARGARITA *y* CASIMIRO.

CASIM. (*Llamando desde el pabellon.*) ¡Margarita!... ¡Margarita!...

MARG. (*Saliendo del granero con un canasto lleno de botellas y platos.*) ¡Allá van! ¡Allá van!—¡Cómo si una pudiera estar en todas partes! (*Deja la cesta en la puerta del pabellon.*)

CASIM. (*Siempre desde el pabellon.*) ¿Dónde diablos has puesto mis calcetines?

MARG. Voy á dárselos á usted. (*Vá á entrar en el pabellon.*)

CASIM. (*Muy apurado y empujando la puerta.*) ¡Heé!... ¡Nó!.. chica: ¡no entres!

MARG. (*Insistiendo.*) Si voy á darle á usted...

CASIM. ¡Qué no entres te digo!—Espera al menos que me ponga los pantalones.

(1) Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

672509

MARG. ¡Ah!... ¡yá! No habia caido... (*Separándose de la puerta.*)

CASIM. ¡Pues está claro, muger!—Despues de todo... si tú te empeñas...

MARG. No señor: muchas gracias.

CASIM. (*Riendo estúpidamente*) ¡Ahajá!... ¡aahajaá!... No hubiera estado mal... ¡Jijiji!... (*Cambiando de tono.*) Ya han parecido los calcetines.

MARG. ¡Loado sea Dios! (*Baja al proscenio.*) ¡Pues no se aturden los hombres mucho, que digamos, cuando van á casarse!—¡Qué labotearse! ¡Qué de meringotes que se ponen! ¡Nada les parece bien! ¡Pierden enteramente la cabeza!—Vaya; por eso sin duda dicen que es preciso perder la cabeza para casarse.—¡El bueno de don Casimiro!.. ¡Y es todo lo que se llama una proporcion! ¡Propietario en Carabanchel de Abajo!... ¡Empleado en una oficina de Madrid!... ¡Tengo unos deseos de conocer la futura!... Ya no debe tardar:—el contrato se firma aquí dentro de una hora... (*Suspirando.*) ¡Ay!... ¡Quién pudiera firmar media docena!— Anton, hijo, despáchate; que tengo ya gana de casorio. ¡Pero sí: bonitos se estan poniendo los hombres! ¡Pobres doncellas!!

CANTO.

1.ª COPLA.

Encontrar hoy un marido
es cuestion de catedral,
y á medida que el pan sube
ellos mas tono se dan.
¡Ay! ¡Anton!
¡Ay! ¡Anton!
Si el trigo está caro,
no lo pague yo.

—

2.ª COPLA.

El amor vá con el trigo;
y muy pronto hemos de ver
que está el pan á veintiocho...
y el amor á treinta y tres.

(Hablado.) ¡Ay!... ¡Entonces sí que será la fin del mundo! ¡Pues si es ahora que estan los hombres mas baratos... y tiene una que traérselos con tenazas!

(Canto.) ¡Ay! ¡por Dios!
¡Ay! ¡por Dios!
¡qué el pan no se suba
y que baje Anton!

—

Hablado.

Casim. (*Asomando la cabeza despeinada por la ventana del pabellon como una persona que está á medio vestir y se recata. Las dos ojas de la ventana tienen su cuello sin movimiento.*) ¡Margarita! ¡Dónde has dejado el cosmético?

Marg. ¡Toma! ¡Qué sé yo!

Casim. (*Con calma.*) Pues iré á preguntárselo al vecino de enfrente.

Marg. (*Recordando.*) ¡Ah! sí: espere usted.—Se me figura que lo metí en esa caja de polvos blancos...

Casim. (*Muy irritado, moviendo la cabeza como un molinillo sin dejar su cuello en libertad.*) ¡Brurrr!!... ¡En los polvos de almidon!!!... (*Muy tranquilo.*) Voy á buscarlo. (*Se retira de pronto y cierra con estrépito.*)

Marg. Y yo mientras á continuar mis preparativos. ¡Qué faena! ¡Cómo que lo tengo todo á mi cargo!—Veamos lo que he puesto en la cesta. (*Vá por ella.*) Bizcochos... vino de Arganda... aniseta... ¡Ay! ¡Dios mio! ¡Se me olvidaba lo principal! ¡Los buñuelos de fraile! Pues poquito me lo recomendó el amo!—Voy, voy... y de paso veré á mi trovador que me estará rondando la calle.

(*Vá á salir; al mismo tiempo don Onofre entra apresuradamente, trayendo del brazo á Clara, y tropieza con Margarita.*)

ESCENA II.

Margarita, D. Onofre *y* Clara.

Marg. ¡Míre usted por dónde vá!

Onof. No me dá la gana. (*Sin detenerse.*)

Marg. (*Viniendo á él con descaro.*) ¿Qué se le ofrece á usted?

ONOF. ¡A usted no le importa!

MARG. ¡Oiga usted! ¡Yo soy la criada!...

ONOF. Pues yo soy el amo. (*Mirándola con desfachatez.*)

MARG. ¿El amo? ¿Tal vez el tio de la novia?...

ONOF. (*Con voz de trueno.*) ¡A usted no le importa!

CASIM. (*Dentro del pabellon.*) ¡Qué aten ese perro!

ONOF. ¿Eh? (*Mirando á su alrededor.*)

MARG. (*A don Onofre como quien se vá por evitar un lance.*) Voy á comprar los buñuelos de fraile.

ONOF. Los buñ... (*Deteniéndola y mas tranquilo.*) Espere usted un momento.--¿Está don Casimiro?

MARG. ¿Quién es usted?

ONOF. ¡Ah!... Con que ello es preciso...—Pues bien: yo soy don Onofre Bambuche, fabricante de anteojos de larga-vista, que estoy deseando de largarme lo mas pronto posible á Puerto-Rico, para cojer puerto, y para no volverla á ver á usted en mi vida.

MARG. ¡Don Onofre Bambuche! ¡Y el amo que está en ropas menores!

ONOF. (*Ap. haciéndole señas para que calle é indicándole á Clara.*) ¡Phst!... ¡Imprudente!...

MARG. ¿Con que esta señorita es entonces la prometida? (*Pasando al lado de Clara.*)

CLAR. Yo misma.

MARG. ¡Pues se lleva usted un buen mozo! Y hoy sobre todo que el amo se está poniendo...

ONOF. (*Cogiéndola de un brazo y llevándola al fondo.*) Vaya usted á comprar los buñuelos de fraile.

ESCENA III.

DON ONOFRE *y* CLARA.

ONOF. (*Bajando.*) ¡Pues no es parlanchina, que digamos!

CLAR. Ya lo vé usted.--Tanta precipitacion... para llegar demasiado temprano.

ONOF. La cita es á las doce... y hemos salido de Madrid á las once y media.

CLAR. Se equivoca usted, tio: no eran mas que las once en el reloj de la Puerta del Sol.

ONOF. El reloj de la Puerta del Sol ha tomado la mañana.

CLAR. Cuando le digo á usted...

ONOF. Los empleados lo arreglan á su modo para ir mas tarde á la oficina.

CLAR. (*Con zalamería.*) Vamos... No se enfade usted.—¡Usted siempre ha sido tan bueno... tan cariñoso para su sobrina!...

ONOF. Sí, hija mia, sí... Pero hay circunstancias...—Hace una semana que por tu causa estoy retardando mi viaje...y no hay que decir; necesito salir hoy mismo para Valencia. Mi sócio y amigo Pimentel me espera allí para arreglar á toda prisa nuestros negocios y embarcarnos inmediatamente para Puerto-Rico.

CLAR. Es decir que está usted decidido á abandonarme de nuevo. ¡Cuando hubiéramos podido vivir tan dichosos!...

ONOF. Tú tienes la culpa. Si hubieras aceptado la boda que te propuse... ¡Mi sócio Pimentel!... ¡Un hombre de bien!.. ¡Incapáz de haber inventado la pólvora!... ¡Con cada patacon!...

CLAR. Pero si yo no lo conozco siquiera...

ONOF. ¡Tampoco él te conoce! Eso hubiera hecho que os pareciérais en algo.—¡Oh!... ¡estoy seguro! Pimentel te hubiera adorado... aunque no hubiese sido si no por consideraciones...

CLAR. (*Interrumpiéndole.*) ¿A usted?—Pues prefiero á don Casimiro: ese al menos me adora por mí misma... Y luego ¡es tan bueno, tan servicial!... Está loco por mí.

ONOF. No comprendo la ventaja de casarse con un hombre loco. Y luego... ¡qué sé yo! Don Casimiro es jóven.

CLAR. Vaya un inconveniente.

ONOF. ¡Vive solo en Madrid!... Tendrá mil tracamandanas... Alguna víctima á quien sacrifica... (*Con incision cómica.*)

CLAR. No diga usted eso ¡por Dios!

ONOF. Corriente. Tú lo has querido... allá te las avengas. (*Mirando su reloj y dando una patada en el suelo con impaciencia.*) ¡Las doce y cuatro minutos! ¡Vaya una exactitud!—¡Ni el novio, ni el escribano, ni los testigos!

CASIM. (*Abriendo de pronto la puerta del pabellon y presentándose en actitud y vestido con primor.*) ¿Qué te parezco, Margarita? (*Vé á Clara y vá á ella.*) ¡Cielos!

ESCENA IV.

DICHOS *y* CASIMIRO.

ONOF. ¡Don Casimiro!

CLAR. ¡Don Casimiro!

CASIM. ¡Clara! ¡Querido tio! ¡Y yo que no esperaba á usted hasta dentro de una hora!

ONOF. ¡Todavia una hora!—Clara, volvámonos á Madrid. *(Cogiéndola del brazo y queriendo ir hácia el fondo.)*

CLAR. ¡Pero, tio!... *(Resistiendo.)*

ONOF. ¡Nada!... ¡nada!... *(Insistiendo.)*

CASIM. *(Deteniéndolo.)* ¡Pero, señor don Onofre!... usted no me ha entendido... ¡señor don Onofre de mi alma!

ONOF. Es posible... Pero yo necesito salir hoy mismo para Valencia.

CASIM. ¿Va usted á comprar naranjas chinas?

ONOF. *(Cambiando de tono.)* Oiga usted... No me vendria ahora mal un refresquito de idem.

CASIM. ¿De qué idem?... ¿de chinas?

ONOF. ¡Qué!... hombre... nó; de naranjas.

CASIM. *(Aparte.)* ¡No eres tú mal naranjo! *(Alto.)* ¿Y qué significa ese viaje inesperado?

ONOF. ¡Inesperado! ¡y hace quince dias que le estoy á usted hablando de él!

CASIM. Sí; pero como yo hago tan poco caso de lo que usted me dice.

ONOF. ¡Eh! *(Ofendido.)*

CASIM. Es decir... Como usted suele chancearse tan á menudo...

ONOF. ¡Chancearme! No parece si no que yo tengo mi tiempo para gastarlo así... inútilmente.—En fin, es preciso despacharse. Las horas pasan y todavia no tengo hecho mi equipage.

CASIM. Pues aquí en Carabanchel tiene usted un gran sastre!

ONOF. *(Mirando á Casimiro de pies á cabeza.)* Sí; ya lo veo por la muestra.

CLAR. ¡Sabe usted que este jardin es delicioso! *(A Casimiro.)* ¿Es ese el pabellon que usted habita? *(Señalando al de la izquierda.)*

CASIM. Esa será nuestra jaula de amor.

CLAR. ¿Y ese otro? *(Señalando al de la derecha.)*

Casim. No, ese es el granero. Ahí no hay nada mas que paja. (*Con sencillez volviéndose á D. Onofre.*) A propósito: ¿quiere usted tomar las once?

Onof. (*Sin darse por ofendido.*) No señor: lo que yo quiero es saber, qué es lo que ha hecho usted toda la mañana para no haber estado listo á la hora convenida.

Casim. Señor D. Onofre: cuando un hombre ha estado suspirando diez y ocho meses por un objeto adorable, y vé acercarse el momento de su eterna felicidad...

Onof. (*Interrumpiéndolo.*) No siga usted, porque ya le veo venir.

Casim. ¿El qué?

Onof. El discursito de costumbre. Guárdelo usted para cuando se queden solos.

Clar. Al contrario, tio: este es el momento. Diga usted... diga usted, D. Casimiro.

Onof. ¡Vaya un momento que ha ido á elegir!

Casim. (*Con el tono y ademan de quien pronuncia un discurso.*) ¡Oh!... ¡limpia!... (*Breve.*)

Onof. (*Alarmado.*) ¡Cómo Olimpia! ¡El nombre de otra muger!

Clar. (*Idem.*) ¡Cielos!

Casim. (*Muy apurado.*) ¡Que no es eso! (*Marcando y apoyando mucho.*) Ohh!... ¡limpia!...

Onof. ¡Ah!... (*Comprendiendo.*)

Casim. (*Continuando.*) ¡Imágen de mis ensueños!

Clar. ¡Ah! (*Gozosa.*)

Casim. ¡Que este dia de felicidad, primero en que brillará nuestra luna!...

Onof. (*Interrumpiéndolo.*) ¿Una luna que brilla de dia? Hombre... soy franco: eso no tiene sentido comun.

Casim. (*Con cierta tranquilidad aparente y sin cambiar de posicion.*) Si me hiciera usted el favor de callarse... (*Continuando y apoyando.*) ¡En que brillará nuestra luna de miel! (*A don Onofre.*) ¿Eh? (*Como diciéndole: «¿qué tal?»*)

Onof. ¿La miel ahora? Vamos, será para los buñuelos de fraile.

Casim. (*Reprimiéndose y abandonando su actitud.*) Mire usted... Mas vale que lo dejemos para luego.

Onof. Si lo decia yo...

Clara. ¡Qué lástima! No le ha dejado usted continuar...

ONOF. (*Mira su reloj.*) Las doce y veinte.—¡Voto á la montera de San Agapito!.. ¿En qué consiste esta tardanza?

CASIM. Puedo asegurarle á usted que he recomendado la mayor exactitud. El escribano está citado, los testigos prevenidos por mí... toda la familia... Escepto, sin embargo mi pobre Rafael, ¡mi hermano mayor!...

ONOF. Su hermano mayor de usted es el menor de todos mis cuidados.

CASIM. ¡Ya! porque usted no le conoce. ¡Un muchacho tan guapo!.. Con decirle á usted que es mi vivo retrato. ¡Asi es que le tengo un cariño!.. ¡Seria capáz de echarme al fuego por él! Le he escrito últimamente dos cartas anunciándole mi matrimonio... y me inquieta sobremanera no haber recibido aun contestacion.

ONOF. Vamos... se habrá muerto. (*Friamente.*)

CASIM. ¡Don Onofre!! (*Horrorizado.*)

CLARA. ¡Tio!.. (*En tono de reconvencion.*)

ONOF. ¡Toma!... alguna vez ha de ser...

CASIM. Un muchachon que respira salud... ¡El militar mas valiente!.. Eso sí; con una cabeza... ¡viva como la pólvora!

ONOF. No se parece á la de usted.

CASIM. (*Volviéndose á Clara.*) ¡Ah!.. se me olvidaba.—Tengo un mes de licencia. Mi jefe se alegra mucho de que me case. Tiene la manía de casar á todos sus subalternos.

ONOF. ¡Vaya una gracia! Para el pícaro que solicite una plaza en su oficina de usted.

MAR. (*Dentro.*) ¡Don Casimiro!.. ¡Don Casimiro!..

TODOS. ¿Eh?.. (*Van al fondo. Margarita aparece por la derecha.*)

MAR. ¡Ya llegan los testigos!... ¡Toda la parentela!..

ONOF. ¡Gloria in excelsis!! (*Levantando las manos al cielo.*)

CASIM. Que pasen adelante. (*Margarita se va corriendo.*)

MAR. (*Aparte.*) ¡Ay!.. ¡Qué emocion!..

CASIM. ¡Adelante!.. ¡Adelante!.. (*Desde el fondo en alta voz.*)

MAR. (*Dentro.*) Por aquí, señores, por aquí.

CASIM. (*Baja y la dice á Clara aparte y con emocion.*) ¡Clara!.. ¡Clara!.. ¡Ya todo lo veo turbio! (*Va al fondo.*)

ONOF. ¡Si vendrán en carreta! (*Impaciente.*)

MAR. (*Saliendo deprisa y muy contenta.*) ¡El señor escribano! (*Vuelve á marcharse.*)

CLARA. (*Aparte.*) ¡Ay!.. ¡Qué palpitaciones!
CASIM. (*A don Onofre.*) ¡Sosténgame usted!... ¡Sosténgame usted!..
ONOF. ¡Pero hombre de Dios!.. (*Rechazando.*)

ESCENA V.

DICHOS, D. CIRILO *con un legajo de papeles debajo del brazo. Trage negro, corbata blanca, peluca rubia, anteojos de plata y baston. Cara de sochantre, ceja negra, prolongada; nariz respingada, ademan de gente de curia.* D. CANUTO, D. POLICARPO, ESTANISLAO, OCTAVIA, VICTORINA *y otros convidados, parientes de los novios, menestrales, en trage de domingo. Salen todos á la vez, escepto el escribano que llega despues de empezado el coro. (Es necesario que esta presentacion sea muy cómica.)*

CANTO.

CORO. (*Saliendo y haciendo al novio y á la novia mil saludos ridículos. D. Onofre baja al proscenio.*)

¡Felices! ¡ Felices!
¡Tened buenos dias!
Saludo á mi primo... (*Saludando á Cas.*)
Saludo á mi prima. (*Idem á Clara.*)
CASIM. ¡Felices, primitos!
¡Felices, primitas!
COR. (*Con ademan apasionado.*)
¡Feliz Casimiro!
¡Dichosa Clarita! (*Siguen los saludos y apretones de mano.*)
ONOF. (*Que los está observando desde el proscenio.*)
(*Para sí.*) ¡Jesus! ¡Cuál se encogen!
¡Jesus! ¡Cuál se estiran!
Si alguno resbala.
¡Se rompe la crisma!
(*A ellos.*) Pasad adelante. (*Todos bajan.*)
CASIM. (*Aparte contemplándolos con placer.*)
¡Qué noble familia!
¡Y cuánta elegancia
sus trages respiran!

ONOF. (*A los convidados.*)
Llegad; venid.
CASIM. (*Al público mostrándole con entusiasmo los convidados.*)
Figurines de modas.
¡Son de Paris!

(*A los convidados.*) Acercaos, familia ilustre,
mi ventura á contemplar;
y en firmándose el contrato
el festin comenzará.
COR. (*Grito cómico de alegría.*) ¡Ah!! (*Seco.*)
CASIM. ¿Qué?
COR. Un festin comenzará.
CASIM. (*Comprendiendo.*) ¡Ah! (*Seco.*)
COR. ¿Qué? (*Con mucha curiosidad.*)
CASIM. (*Con sencillez.*) Que el festin comenzará.
El escribano entra en este momento, nadie lo vé. Saluda sin recibir contestacion y baja al proscenio derecha.)
CASIM. (*A Clara con ternura y cogiéndola de la mano.*)
Y mas tarde en el sarao,
mi Clarita,
bailarémos nuestra polka
favorita.
Recostada
entre mis brazos,
cien abrazos
te daré!
CLAR. (*Aparte á Casimiro con cierto pudor.*)
¡Calle usted!
CASIM. (*Casi rozándose con ella.*)
¡Deje usted! (*El coro los observa y cuchichea.*)
CLAR. (*Bajando los ojos.*)
¡Qué nos ven!
CASIM. (*Mas tierno y como antes.*)
¡No nos ven!
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
UN CONVIDADO. (*Gritando.*)
¡Música! ¡Música!
(*Casimiro coje á Clara y baila con ella en el primer término algunos compases de la polka, que ejecuta la orquesta. Los*

convidados permanecen en sus puestos y marcan con la cabeza, gesto y ademan el compás y movimiento de dicho baile. El escribano, cuya figura destaca sola en el primer término derecha, hace lo mismo que los demas, pero mas en caricatura. D. Onofre se impacienta.)

HABLADO.

ONOF. (*En voz alta y parando á D. Casimiro.*) ¡Eh!!. ¡Ya basta de suspiros y de bailoteo! ¿No ha venido aun el escribano?

ESCRIB. ¡*Ecce homo*!

CASIM. (*Yendo á él y conduciéndolo de la mano.*) ¡Hola! ¡Señor D. Cirilo! No habia tenido el gusto...—Le presento á usted á mi futura. (*Lo hace: en seguida á D. Onofre.*) Su tio, el Sr. D. Onofre Bambuche... comerciante.

ESCRIB. (*Saludándole con cierto aire de importancia.*) ¡Ahajá!

CASIM. (*A D. Onofre presentándole al Escribano.*) D. Cirilo Tormenta... Escribano de Carabanchel de Arriba. ¡La esactitud!.. ¡la probidad misma!

ONOF. En cuanto á la esactitud...

CASIM. (*Interrumpiéndole y en voz fuerte.*) ¡He dicho!—Réstame dar gracias á los parientes de mi esposa y los mios por la precipitacion con que han acudido á mi llamamiento. ¡He dicho!—Añadiré sin embargo...

ONOF. (*Tapándole la boca.*) Ahora me toca á mí. Creo, señor escribano, que ya es tiempo de que se principie la cosa. (*Clara sigue hablando aparte con sus parientes.*)

ESCRIB. ¿Qué cosa?

ONOF. ¡Eso... hombre, eso! (*Señalando el legajo.*)

ESCRIB. Despacito, señor D. Onofre. A mí me toca dirigir la ceremonia... y en asuntos de mi ministerio soy inexorable. Mi interés en que terminemos cuanto antes es mayor que el de usted...

ONOF. (*Interrumpiéndole.*) En cuanto á eso...

ESCRIB. (*Idem y apoyando.*) Es mayor que el de usted,—porque debo hallarme en el pueblo inmediato dentro de media hora.

ONOF. Pues en ese caso... (*Vá á dar órdenes; el Escribano le interrumpe con gesto.*)

ESCRIB. (*A Margarita.*) Una mesa. (*Margarita trae la que está debajo de la parra.*)

ONOF. (*Aparte impaciente.*) ¡Maldita sea tu estampa!

ESCRIB. Una silla. (*Margarita se la presenta.*)

ONOF. (*Aparte.*) De posta, angelito... de posta! (*El Escribano pone el legajo de papeles sobre la mesa y queda de pié enfrente de los convidados.*)

ESCRIB. Se dá principio al acto. (*Murmullo de alegria.*) ¡Señores!.. un poquito de órden... y colóquense ustedes enfrente de mí. (*Los convidados se colocan en fila delante del Escribano. Casimiro y Clara ocupan el primer término. D. Onofre se queda detras del Escribano.*)

ESCRIB. ¡Perfectamente! (*Momentos de silencio mientras el Escribano repasa el contrato.*)

OCTAV. (*Bajo á Victorina.*) ¡La muy vanidosa!... ¡Pues no me ha dicho que tengo ojeras!

VICT. (*Bajo á Octavia.*) ¡Miren la descocada!

OCTAV. ¡Y todo porque vá á casarse!

VICT. ¡No la puedo ver!

CLAR. (*Volviéndose á ellas.*) ¿Eh?

OCTAV. (*Con entusiasmo.*) ¡Bendita seas! Pareces una rosa!...

CASIM. ¡De petiminí!

ONOF. (*Al Escribano tocándole en el hombro.*) ¿Se ha dormido usted? (*El Escribano lo mira y le dice con voz ahuecada enfadado.*)

ESCRIB. El contrato se halla estendido en toda regla. (*A los parientes con amabilidad.*) No falta mas que la firma de los interesados... ó sean consortes... ó llámense futuros... nombre y firma de los testigos. Empecemos. (*Se sienta.*)

MARG. (*Aparte.*) ¡Estas cosas me ponen los dientes tan largos!... Me voy á hablar con mi novio. (*Vase por el fondo derecha.*)

CASIM. (*Aparte.*) ¡Ya esto se vá poniendo sério!

ONOF. (*Se ha acercado al oido del Escribano y le dice con mucho interés y en voz baja.*) Debo advertirle á usted que estoy muy deprisa... y que necesito salir hoy mismo para Valencia.

ESCRIB. (*Volviéndose á Onofre, friamente, pero con igual entonacion.*) Eso se lo cuenta usted al mayoral.

ONOF. (*Con misterio é interés.*) Voy en camino de hierro.

ESCRIB. (*Como antes.*) Pues entonces... cuénteselo usted á San Bruno. (*Onofre hace un gesto amenazador.*) Un testigo.

CANUT. (*Se adelanta.*)

ESCRIB. Nombre y profesion.

CANUT. ¡D. Canuto Bernabé: depósito de ligas de goma elástica. (*Se retira.*)
ONOF. (*Aparte.*) No las gasto.
ESCRIB. (*Despues de haber escrito.*) Otro.
POLICARP. (*Se adelanta, saluda y dice muy deprisa.*) Juan Bautista Zapatero fondista.
ESCRIB. Poco á poco... po...—La profesion... zapatero.
POLICARP. (*Vivamente.*) ¡Nó!.. ¡fondista! Zapatero soy yo.
ESCRIB. Entendido... y otro.
OCTAV. (*Adelantándose.*) Octavia Peluschaeta, poetisa.
ESCRIB. ¡Ehee!.. ¡ehee!.. Las mugeres no sirven...
OCTAV. ¡Cómo que no sirven!
ESCRIB. Para testigos.
OCTAV. ¡Eso es una injusticia!.. (*Murmullo.*)
ONOF. Vamos... vamos... Un macho!... Cualquiera.
ESTANIS. (*Adelantándose de pronto, y con voz femenil.*) Estanislao Kokinski, fabricante de sanguijuelas. (*Vá á retirarse y vuelve.*)
ESCRIB. ¿Eh? ¿Fabricante de sanguijuelas? (*Se le queda mirando.*)
ONOF. Mecánicas.
ESTANIS. Artificiales. Calle de la Cabeza...
ONOF. (*Al Escribano.*) Escriba usted, hombre... escriba usted. Aquí habia usted quedado. (*Poniendo un dedo en el papel.*)
ESCRIB. ¡Jhée!.. Ya me ha borrado usted lo escrito.
ONOF. (*Aparte.*) ¡Me le comeria!
ESCRIB. (*Cogiendo el contrato y levantándose.*) Procedo á la lectura...
ONOF. (*Al Escribano suplicante y con fuerza.*) ¡Por San Pascual Bailon!!.
CASIM. No hay necesidad...
TODOS. No se moleste usted...
CASIM. Ya lo he leido esta mañana...
TODOS. No se moleste usted...
ESCRIB. En ese caso... la firma de los novios. (*Presentándoles la pluma.*)
ONOF. ¡Loado sea Dios! (*Respirando con alegria.*)
CLAR. (*A los parientes, con turbacion.*) ¡Ha llegado el momento!
CASIM. ¡Clara de mis entrañas!..
ONOF. ¡Vamos... vamos!.. (*Cada vez mas impaciente.*)

CASIM. ¡Tuyo... hasta la muerte! (*Bajo á Clara, llevándola de la mano á firmar.*)

ESCRIB. (*A Clara, ofreciéndole la pluma.*) Que sea para bien.

CASIM. (*Aparte mientras Clara firma.*) Y decir que esa mano tan torneadita será toda mia dentro de un instante! (*Clara ha firmado y pasa al lado de D. Onofre: le abraza y hace las mogigangas de costumbre.*)

OCTAV. (*Bajo á Victorina.*) ¡Jesus! ¡no puedo ver las mugeres hipócritas!

ESCRIB. (*A Casimiro presentándole la pluma.*) Señor D. Casimiro... Le deseo á usted... (*En el mismo momento que Casimiro vá á firmar, se oye dentro la voz de Margarita.*

MARG. ¡D. Casimiro!.. (*Saliendo.*) ¡D. Casimiro! (*Trae una carta en la mano.*)

CASIM. (*Volviéndose.*) ¿Eh? ¿Quién viene á interrumpirnos?

ONOF. (*A Casimiro.*) ¡Firme usted!... ¡Firme usted!

MARG. (*Enseñando la carta.*) ¡Urgentísimo!!... ¡Importantísimo!

CASIM. ¿El qué?

ONOF. (*Aparte.*) ¡Malos lobos te coman! ¡*Alto.*) ¡Firme usted... hombre!

MARG. Esta carta que acaban de traer para usted.

CASIM. ¡Una carta!

ONOF. ¡Así fuera una víbora! (*Aparte, paseando con impaciencia.*)

CASIM. (*Cogiéndola.*) ¡Tal vez de mi gefe! (*La abre.*)

TODOS. (*Cuchicheando entre si en voz baja.*) ¿Qué será? ¿De quién será?

CLAR. (*Con interés.*) Lea usted... ¡lea usted, D. Casimiro!

CASIM. (*Leyendo la firma.*) ¡Cielos!

TODOS. (*Acercándose.*) ¿Eh?... ¿Eh?...

CASIM. (*Aparte.*) ¡De mi hermano! (*Leyendo.*) «Reservado.» (*Mira á todos con inquietud, baja al proscenio y lee la carta en voz baja:—mientras cuchichean entre si los parientes. El escribano queda de pié inmóvil, con la pluma en la mano. Clara mira á Casimiro con inquietud desde cierta distancia. D. Onofre se pasea de arriba abajo con muestras de impaciencia.*)

CASIM. (*Leyendo en voz baja.*) «Mi vida y mi honor estan en grave peligro. Corre á salvarme. Te espero en Aranjuez, en el parador del camino de hierro. Un minuto de retardo haria dos víctimas. Tu hermano... ¡Rafael!!»—¡Oh! ¡no

hay que perder un instante! *(Vá al fondo. D. Onofre lo detiene.)*

CLAR. ¡Gran Dios!

ONOF. ¡Se ha vuelto usted loco!

CLARA. } ¿Pero qué pasa?
ONOF. } ¿Qué le sucede á Vd.? *(Todos le rodean.)*

CAS. *(Con tono patético.)* ¡Un minuto de retardo haria dos víctimas!!

ONOF. ¡Usted sí que está haciendo de mí una víctima!

CAS. *(Al escribano y los parientes.)* ¡Don Cirilo!.. ¡Queridos parientes!.. ¡Clara idolatrada!..

ONOF. Hable Vd., hombre... hable Vd.

CAS. *(Interrumpiéndole.)* Esta carta que acabo de recibir... Es preciso que yo parta...

TODOS. ¡Partir!

CAS. Para volver en seguida.

ONOF. } ¿Pero y el contrato?
ESCR. } Le haré á usted observar...
CLARA. } ¡Por Dios, don Casimiro!
(Todos le hablan á un tiempo.)

CAS. *(Abriéndose paso.)* Su vida me reclama. ¡Adios! *(Vase corriendo por el fondo derecha.)*

TODOS. ¡Don Casimiro!.. Don Casimiro!.. *(Llamándole.)*

ONOF. *(Fuera de sí.)* ¡Ese hombre va á ser mi perdicion!

ESCENA VI.

Dichos, menos CASIMIRO.

ESCR. ¡Cuando no faltaba mas que su firma!

ONOF. ¡Para que se hubiera conducido así mi sócio Pimentel!

ESTAN. La verdad es, primita... que su comportamiento!...

CLARA. Tal vez se trata de algunos minutos nada mas.

ESCR. *(Mirando su reloj.)* ¡Lo siento en el alma! Pero me es imposible detenerme. No habrá mas remedio que esperar á mañana. *(Se dirige al fondo.)*

ONOF. ¡A mañana! ¡Primero verme con una caja de limpiabotas en la Puerta del Sol!

CLARA. ¡Tio! *(Suplicante.)*

CANUTO. Conmigo que no cuente.

POL. Ni conmigo.

VICTOR. Pues digo... ¿y nosotras?
CLARA. (*Vá al fondo.*) Un momento, señor escribano...
ESCR. ¡Imposible! Ya dije á ustedes que me esperan en el pueblo inmediato. (*Vase saludando.*)
ONOF. (¡Mal toro te coja!)
CLARA. (*Al ver que todos empiezan á desfilar.*) ¡Por Dios, amigos mios! ¡Tio! ¡Tio!.. (*Suplicante.*)
ONOF. ¡Sobrina!!.. ¡Voy á estallar como una bomba! (*Se sienta en el banco de piedra.*)
CANUTO. (*Paseándose con cierto aire.*) ¡Yo que no he tomado mas que el chocolate!..
OCTAVIA. ¡Pues y yo!.. ¡un par de huevos con chuletas!..
POL. ¡Claro!.. ¡se ha venido uno sin almorzar!
CANUTO. Nada... yo me marcho. (*Yendo al fondo.*)
TODOS. Y yo, y yo. (*Todos le siguen.*)
CLARA. (*Desolada.*) ¡Tenga usted parientes para esto!
ESTAN. (*A Clara, bajo, al paso y con intencion.*) ¡Ya sabes que soy un seductor! (*Vá al fondo.*)
CLARA. ¡Amigos mios!.. (*Queriendo detenerlos.*)
POL. (*Gritando desde el fondo.*) ¡El omnibus!.. ¡El omnibus!
TODOS. (*Corriendo al fondo y saludando á Clara.*) ¡Adios!.. ¡adios!
CANUTO. (*Desde dentro.*) ¡Espresiones al novio!
CLARA. (*Bajando al proscenio en el mayor desconsuelo.*) ¡Todos me abandonan!

(*Queda de pie, de espaldas á don Onofre, y ocultándose el rostro con el pañuelo.*)

ESCENA VII.

D. ONOFRE *y* CLARA.

Momentos de silencio. Don Onofre parece mas tranquilo. Mira su reloj y esclama de pronto y con estrépito.

ONOF. ¡La una!! (*Se levanta.*)
CLARA. ¡Ay! (*Grito de terror.*)
ONOF. (*Desconcertado y lleno de pesar.*) Ya ha salido el convoy! (*Vé á Clara y la trae de la mano al proscenio. Con misterio.*) ¡Desdichada!! (*Parece que va á continuar y repite en otro tono.*) ¡Desdichada! Por ahora no te digo mas. Tu dolor me conmueve.

CLARA. La causa de mi dolor es usted.

ONOF. ¡Yo!!

CLARA. ¡Usted y mis parientes! ¡No haber querido esperar á don Casimiro... ¡Despedirse de un modo tan inconveniente... tan grosero!

ONOF. (*Justificándose.*) Conste lo primero, que yo no me he despedido: y en cuanto á lo demás... ¡punto! (*Con importancia.*)

CLARA. ¿Qué quiere usted decir con eso?

ONOF. Si en tratándose de casorio todas las mujeres os poneis gafas de piedra berroqueña... eso no es culpa mia.

CLARA. Pero esplíquese usted...

ONOF. Tú has creido... estoy seguro, que esa carta es... como otra carta cualquiera.

CLARA. Sin duda.

ONOF. Yo tambien lo creí al principio. Pero metiendo despues las narices en mi razon...

CLARA. ¿Eh? (*Interrumpiéndole.*)

ONOF. No me interrumpas. (*Repitiendo.*) En mi razon,—he olido que aqui hay gato.—Imita mi impasibilidad; tomemos otro billete de berlina... y salgamos al instante para Valencia.

CLARA. ¡Esa es su idea fija de usted!.

ONOF. Como que me tiene cuenta.

CLARA. Pero dígame usted lo que sospecha.

ONOF. (*Con mucho misterio y despues de mirar á todos lados.*) ¡Aquella carta es de una mujer!

CLARA. ¡Cielos!

ONOF. (*Exaltándose por grados.*) ¡De una rival que él prefiere!

CLARA. ¡Será posible!

ONOF. ¡Y por quién nos planta en seco!

CLARA. ¡Oh! ¡Eso es abominable!

ONOF. ¡Su traicion reclama una venganza! El vehículo que espera á la puerta nos la dará.

CLARA. ¡Dejarme por otra mujer! ¡Ponerme en ridículo delante de mis parientes!..

ONOF. ¡Pimentel está en alza! ¡Animo, sobrina! ¡Un rasgo de valor! ¡Recuerda la batalla de Trafalgar!

CLARA. ¿Qué me aconseja usted?

ONOF. Una cosa muy sencilla. Lo primero ponernos al instante en camino. En seguida, si don Casimiro vuelve en

efecto de su escapatoria, vendrá probablemente á buscarnos para hacernos tragar el anzuelo. Entonces me presento yo solo á su vista.—¡Golpe de teatro! Espongo el cuadro de lo sucedido; le echo en cara su mal comportamiento: le hago comprender tu enojo y su perfidia. ¡Se alborota!.. ¡Me alboroto! ¡Me insulta!.. ¡Le alumbro un garrotazo!.. y de razon en razon llegamos por último á entendernos. Yo no me daré nunca por convencido... y salimos esta misma noche para Valencia.

CLARA. Sin embargo, tio; si en efecto fuera inocente...

ONOF. ¡Oh!.. ¡En ese caso!.. (Pero como yo no me daré nunca por convencido...) Sigue mi consejo. ¡Tu honor!.. ¡Tu amor propio están interesados!

CLARA. ¡Sí!.. ¡sí!.. Consiento á todo. Es necesario que yo me vengue.

ESCENA VIII.

DICHOS *y* MARGARITA.

MAR. (*Entrando.*) ¡Pero señor!.. ¿Qué ha pasado en esta casa?

ONOF. (*A Margarita.*) Dígale usted al cochero que arrime.

MAR. ¡Cómo! ¿Van ustedes á marcharse tambien?

ONOF. ¡A usted no le importa! (*Gritando.*)

MAR. Pero qué laberinto es este, señor; si el amo no puede tardar en volver. Me lo repitió mil veces al salir...

ONOF. El cochero... el cochero... (*Queriendo impedirle que hable.*)

CLARA. Déjela usted esplicarse.

ONOF. (*Aparte.*) ¡Esta chica lo va á echar todo á perder!

CLARA. (*A Margarita.*) Con que dice usted que don Casimiro...

ONOF. (*Tosiendo con fuerza y colocándose en medio de las dos.*) ¡Ajhaam! ¡Ajham! (*Aparte á Clara.*) Dignidad, Clarita; un poco de dignidad!

MAR. Sí, señora: me encargó muy particularmente...

ONOF. ¡Basta de bachillerías! ¡Aquí no queremos chismes!

MAR. Pero...

CLARA. ¡Tio!..

ONOF. ¡Silencio!

(Coje del brazo á Clara y se esfuerza por llevársela. Clara resiste: quiere hablar á Margarita y esta á Clara.)

CANTO.

FINAL.

(Todos á un tiempo.)

ONOF. ¡No mas dilaciones!
¡Al coche, ligero!
(A Margarita.) ¡No quiero mas chismes!
¡No quiero!.. No quiero!

MAR. *(A Clara.)* El amo me ha dicho
Que vuelve ligero...
(A Onofre.) No quiero callarme,
¡No quiero! ¡No quiero!

CLARA *(A Margar.)* Dirá usted á su amo
Que ansiosa lo espero;
Que venga á buscarme,
Que siempre le quiero.

(Cae el telon en medio de esta contienda animada. Toda esta escena hay que jugarla con mucha viveza y movimiento.)

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

Jornada segunda.

La accion pasa en un parador de Aranjuez.

Portalon irregular. Arquitectura antigua y desordenada.—Puerta grande al fondo, dando vista á un patio.—En el fondo derecha una gran tinaja de agua y un jarro; al lado un banquillo de madera: encima una guitarra colgada.—En la izquierda una ventana con tiestos de flores: al lado un banco de herrador.—En el primer término de la derecha una chimenea de lugar: al lado una escopeta y una manta colgada.—En el segundo bastidor una puerta marcada con el número 5; en el tercero otra puerta mas grande con dos escalones para subir, la cual se supone tiene comunicacion con el interior de la casa.—A la izquierda un corredor saliente y practicable, á la altura comun, se prolonga desde la segunda caja hasta el fin de la decoracion, con escalera al fondo: sirve de paso á dos cuartos que tienen los números 3 y 4.—En el primer bastidor de la izquierda una puerta número 1, con una ventana al lado, á la altura de un hombre. En el hueco de la escalera otra puerta pequeña con el número 2.—A la derecha, en primer término una mesa con un velon apagado, vasos y botellas.—Sillas y bancos de madera. El techo de la decoracion está sostenido por grandres vigas.

Aparecen el Posadero, estudiantes, campesinos y mozas del lugar.—Cuadro de fiesta, muy animado.—En el centro bailan algunas muchachas, con otras vestidas de estudiantes, al son de guitarras, panderos y violines.—El Posadero está recostado en la chimenea, fumando un gran cigarro.—Al rededor de la mesa varias personas bebiendo.—Las demas rodean á los bailarines; las unas sentadas, las otras de pié, otras echadas en el suelo. Dos ó tres curiosos asomados en el corredor de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

El Posadero, *estudiantes, campesinos y mozas del lugar. Al levantarse el telon se oyen las voces de los que requiebran y animan á las bailarinas. Una de ellas ocupa el centro.*

INTRODUCCION.

CORO.

Primera copla.

De tus ojos sale fuego,
de tu boca miel rosada,
y claveles y azucenas
donde pones tú la planta.

¡Bien, por Dios! *(Requebrándola.)*
¡Bien, por Dios!
¡Viva el garbo!..
y tu cuerpo, tu gracia
y tu gancho!

—

¡Ay! ¡Amor!
¡Ay! ¡Amor!
¡no me mates, traidor!
Nó! nó, nó, nó,
¡no me mates, traidor!

—

(Mientras la orquesta ejecuta pianísimo una parte de música, los bailarines bailan sin castañuelas y los estudiantes imitan varios instrumentos en sordina. D. Casimiro entra en este momento por el fondo, abriéndose paso por entre los bailarines, y se dirige derecho al posadero. Algunos estudiantes se han puesto de pié para mirarlo.)

HABLADO.

ALGS. ESTUDS. ¡Eh! *(Con enojo y en tono de amenaza al ver pasar á D. Casimiro.)*
CASIM. *(Al Posadero.)* ¡Beso á usted la suya! ¿Tiene usted algo que decirme?
POSAD. ¡Otra te pego! ¡Y van tres!
CASIM. Con que... ¿no le han dado á usted algun recado para mí?
POSAD. ¡Que no señor, he dicho!
CASIM. Pues beso á usted la suya. *(Vuelve á cruzar el teatro como un rehilete y entra en el primer cuarto de la izquierda.)*
POSAD. ¡Eh!.. ¡Oiga usted!
TODOS. *(Gritando á D. Casimiro.)* ¡A ese! ¡A ese!
ESTUD. 1.° ¡Siga el baile!
TODOS. ¡Siga! ¡Siga!

CANTÓ.

(Tercer estribillo de la primera copla.)
Mueve, niña, mueve
tu vestido mas,

que es aroma puro
el olor que dá.

—

(*Segunda copla.*)

CASIM. (*Asomándose á la ventana de su cuarto.*)
Me parece, caballeros,
(*Todos le miran, y para el baile.*)
que no es justo ni decente,
que yo pille una jaqueca...
porque ustedes se divierten.

—

A cantar... á cantar (*Muy enfadado.*)
á otro lado,
ó armaremos, por Cristo,
un fregado!

—

CORO. (*Burlándose.*) ¡Ay! ¡señor!
¡Ay! ¡señor!
¡Pues lo haremos peor!
¡Son! ¡son! ¡son! ¡son
en la orquesta! ¡Atencion!

—

Cada estudiante imita un instrumento con la voz y finge ejecutar con el gesto. Cuadro de pantomima exagerada. Don Casimiro se enfurece, se inquieta, se tapa los oidos é insulta á los estudiantes.)

CASIM. ¡Salgan de aquí presto!
¡Ya esto es por demas!
¡Calle el tararira!
¡Calle el tarará!
Pícara corneta
qué pitidos dá!
¡A ese del piporro!..
¡A ese del timbal!
¡Basta! ¡basta! ¡basta!

¡basta! ¡basta ya!
¡Fuera de aquí presto!
¡Váyanse al corral!
¡Yo me vuelve loco!
¡Ya esto es por demas!
¡Tunos! ¡Insolentes!
¡Lléveos satanás! (*Desaparece de la ventana.*)

—

(*Mientras Casimiro canta los anteriores versos los estudiantes no han cesado de tocar. Asi que lo ven desaparecer esclaman.*)

CORO. ¡No se marche usted!
CASIM. (*Asomándose.*) ¡Por piedad, señores! (*Con aire de víctima. Se retira.*)
CORO. ¡Qué gracioso es!
CASIM. (*Asomándose.*) ¡Sois unos guasones! (*Se retira.*)
CORO. ¡No se marche usted!

(*Vuelve el último canto de Casimiro y al terminarlo se oye el toque de oraciones. Casimiro se retira. Todas las personas que estan en la escena se descubren é inclinan.*)

HABLADO.

POSAD. ¡La oracion! (*Todos permanecen en silencio. El posadero reza entre dientes y se santigua.*) ¡Amen!--¡Ea! Cada mochuelo á su olivo. Tú, Juana, á preparar los cuartos para cuando llegue el convoy.
ESTUD. 1.° (*Aparte á Juana.*) Luego volveremos á darte una serenata.
POSAD. (*Separándolos*) ¡Eh!.. ¡Fuera moscones!
TODOS. Buenas noches, tio Pedro. (*Yéndose.*)
POSAD. Buenas noches... Buenas noches.
ESTUD. 1.° ¡A la plaza!
TODOS. ¡A la plaza! (*Vanse en tropel por el fondo derecha.*)

ESCENA II.

EL POSADERO. *Despues* CASIMIRO.

POSAD. Pues como yo vuelva á ver que le hace cocos á mi sobrina!.. (*Registrándose los bolsillos.*) ¿Dónde habré

puesto los perfulos?—Los viajeros de Madrid deben llegar de un momento á otro, y es preciso arreglar este tinglao.—El parador del camino de hierro de Aranjuez se ha de destinguir siempre por su conduta.—¡Por vida de los perfulos!... (*Casimiro sale con un velon en la mano.*) ¡Eh!.. (*Viéndolo.*) ¡Calle! el maniaco.

CASIM. (*Llegando al Posadero y acercándose la luz á la cara.*) Míreme usted bien.

POSAD. Lo que yo estoy viendo... es que voy á hacer una barbaridad...

CASIM. Lo creo.

POSAD. (*Continuando.*) Si usted no toma otro camino.

CASIM. Justamente no pienso en otra cosa. El camino de Carabanchel, donde todavía estará esperándome mi novia... Pero dejemos esto á un lado.—¿Tiene usted algo que decirme?

POSAD. Sí señor: que ya me vá usted cargando.

CASIM. Ese es un detalle... y una coz. —¡Oh! si usted tuviera sentido comun para comprender mi posicion!.. Pero usted no debe haber tenido nunca sentido comun. (*Deja el velon en la mesa de la derecha.*)

POSAD. No señor; ni ganas.

CASIM. Venga usted acá... hombre, venga usted acá.—Voy á contarle á usted el último episodio de mi vida, á ver si así logro que nos entendamos.—Yo me hallaba en mi casa de campo de Carabanchel: recibo una carta muy urgente de una persona que me daba una cita en Aranjuez... en este mismo parador.—En aquel momento iba yo á casarme.

POSAD. ¡Qué barbaridad!

CASIM. ¿Eh?

POSAD. Nada: adelante.

CASIM. (*Muy accionado.*)—La novia, el tio... los parientes, quieren detenerme. Pero mi deber me llamaba al embarcadero de Atocha... ¡y me embarqué!.. ¡Oh! ¡dolor! Me embarqué, dejando en tierra á la novia, al tio... y á los parientes!—¡Clara idolatrada!—De seguro me estarán esperando todavía.

POSAD. ¡Qué mareo! Parece usted un molino de viento!

CASIM. No; es el vapor que se me ha introducido por las narices.—Pues como íbamos diciendo:—Llego á Aranjuez, me hago conducir á este parador... que es una ganga...

sobre todo por lo tranquilo.--Le pregunto á usted por un jóven muy guapo, que se parece mucho á mí, y usted me contesta que aquí no hay nadie guapo si no usted.

POSAD. ¡Porque tengo puños! (*Mostrándolos.*)

CASIM. ¡Sí... y patas!--Salgo; me informo, recorro todos los paseos, vuelvo á preguntarle á usted de nuevo... y nada! ¡Siempre el mismo silencio!

POSAD. (*Enfadado y gritando.*) ¡Pues qué quiere usted que yo le diga!

CASIM. ¡Chisst!.. Baje usted el diapason, hombre! (*A media voz.*) Vamos á ver:--¿ha recibido usted esta mañana algun viajero?

POSAD. (*Despues de pensar un momento.*) Sí señor... Una ama de cria.

CASIM. No... pues no es ese.--Yo le pregunto á usted por un jóven... con aire militar...

POSAD. ¡Aspere usté! (*Dándose una palmada en la frente.*)

CASIM. (¡Ay! ¡Dios te ilumine!)

POSAD. ¿Será aquel que se tapaba la boca... y que vino despues un propio á buscarlo?.. (*Queda pensativo.*)

CASIM. ¡No pierda usted el hilo! (¡Alguna nueva desgracia!)

POSAD. (*De pronto y como antes.*) ¡Aspere usté! ¿Será aquel que me dió una carta para un caballero muy feo que debia llegar de Madrid?

CASIM. ¡Eh!

POSAD. ¡Bá!! ¡Pues poquito que me lo encargó! Para un señor D. Pelegrin...

CASIM. ¡Chisst!.. ¡Acabara usted de reventar! (*A media voz.*) Ese soy yo.

POSAD. Pues no he estado yo con cudiao, que digamos, para cuando usted llegase!

CASIM. ¡Sí: ya se conoce! (No sé como no le aplasto.) Deme usted esa carta.

POSAD. (*Dándosela.*) Usted dará lo que sea justo para beber.

CASIM. ¡Abajo tiene usted el pilon! (*Veamos lo que me escribe este desdichado.*)

(*Baja al proscenio izquierda, abre la carta y lee: mientras el Posadero enciende el otro velon que hay sobre la mesa.*)

CASIM. (*Leyendo agitado y á media voz.*) «Me es imposible esperar tu llegada.»—Despues de haberme hecho venir en posta! (*Continuando.*) «Acaban de anunciarme que nuestro implacable enemigo nos sigue de cerca y que debe lle-

gar aquí de un momento á otro.—Nos dirigimos á Gibraltar, donde esperaré la resolucion del Ministro, y donde contamos con la influencia y el prestigio de un pariente, que aplacará las iras de nuestro bárbaro perseguidor.»—¿Pero qué es esto de «nos dirigimos y contamos?..» (*Leyendo entre dientes.*)—«Eeh... eeh...» ¡Cielos! ¡Qué veo! ¡El! ¡Un calaveron!.. A ver, posadero: ¿A qué hora sale el primer convoy?

Posad. Dentro de quince menutos.

Casim. Pues hágame usted al instante la cuenta, y súbamela usted á mi cuarto. (Cristo del socorro... ¡qué dia! Mi pobre hermano en peligro!... (*Dirigiéndose á su habitacion.*) Mi novia esperándome en Carabanchel!...)

Posad. ¡Jhée!... Que tenga usted cudiao con esos vestios, no les vaya usted á pegar fuego con el velon!

Casim. Si no me hubiera usted metido en un guardarropa!... (*Entra en su cuarto.*)

Posad. (*Solo, pasando á la derecha.*) ¡Como que es el cuarto de doña Policarpa, la muger del juez de Chinchon, que gasta cada meriñaque!... Vamos á preparar esa cuenta. (*Vase por la segunda puerta derecha.*)

ESCENA III.

D. Pacifico *aparece en el fondo en actitud reflexiva, con un sable de caballeria debajo del brazo.—Aire militar. Leviton, corbatin de cuero, kepis, grandes bigotes.—Se detiene un momento en el fondo; baja lentamente al proscenio, y despues de un momento de pausa, esclama con frialdad encarándose con el público.*

Es de toda necesidad que yo le rompa á ese hombre los omoplatos. (*Pasando pensativo al otro lado del proscenio.*) Nó:—mejor será que le corte las orejas. (*Pausa.*) Los fugitivos salieron de Barcelona hace tres dias, y segun informes oficiales se separaron despues en el camino, dirigiéndose mi hermana á Valencia, y su infame raptor á Madrid.—¡Bueno!—Yo no le he visto en mi vida, pero estoy seguro de conocerlo por el olor.—Hace media hora que estoy en Aranjuez y ya he averiguado que mi hombre llegó aquí esta mañana y que se ha hospedado en este pa-

rador.—¡Bueno!—La policía está instruida de todo,... y yo le he sacado punta á mi chafarote.— ¡Interroguemos al posadero y... mucha diplomacia, sobre todo! Lo primero es echarle la mano encima. En seguida le ensarto como á un pollo... y en seguida le llevo al juez de primera instancia para que le mande á presidio.—¡Oigo ruido! Sin duda los viajeros que llegan de Madrid.—Voy á interrogar al posadero. *(Vase por la segunda puerta derecha.)*

ESCENA IV.

D. Onofre *y* Clara, *que vienen por el fondo derecha. Don Onofre trae en la mano un saco de noche, y un paragua debajo del brazo. Clara un bolso de viaje.*

Onof. (*Llamando.*) ¡Hola! ¡Pronto! Un cuarto. (*Bajando al proscenio con rostro satisfecho.*) ¡Ajháa!... Ya estamos en Aranjuez.—Esto vá tomando color!

Clar. (*Con tristeza.*) ¡Sí: muy negro!

Onof. ¡Cómo negro! ¡Ah! vamos; lo dices por el carbon de piedra. (*Dejando el paragua y el saco de noche sobre la mesa de la derecha.*) A propósito. Me escriben que han encontrado ya un negro para mi servicio. Me está esperando en Valencia, y se vendrá con nosotros á Puerto-Rico. (*Muy contento y frotándose las manos.*)

Clar. (*Suspirando con fuerza.*) ¡Ay!

Onof. ¡Otro! Y van sesenta y cuatro desde que salimos de Madrid.—¡Chica, eres incansable!

Clar. ¡Si usted padeciera lo que yo!... ¡Pero como usted es insensible!...

Onof. (*Ofendido.*) ¡Que yo soy insensible!—(*Llamando.*)—¡Mozo!—¿Con que yo soy insensible? (*Llamando.*)—¡Chico!—¡Con que te atreves á acusarme!...

Clar. ¡Por qué no ha querido usted que volviésemos á Carabanchel?

Onof. (*Titubeando.*) Por... ¡Porque nó!

Clar. ¿Por qué para ponernos en camino no hemos esperado el tren del correo?

Onof. ¡Tambien porque nó!

Clar. (*Animada y llorosa.*) ¿Lo vé usted? Vé usted como yo tengo razon.

Onof. (¡Ay!... ¡Esto se vá poniendo feo!) (*A ella.*) ¿Pero á

qué vienen esas lágrimas?... (¡Seamos parlamentario!) ¿No quise yo esperar en Carabanchel la vuelta de D. Casimiro?

CLAR. ¡Usted!! (*Asombrada.*)

ONOF. (¡Mintamos parlamentariamente!) No te opusistes tú á ello?--¿No me sacastes por fuerza de su casa?

CLAR. ¡Pero tio!... (*Queriendo interrumpirle.*)

ONOF. (*Con fuerza.*) ¡No hay palabra!--(*En tono dramático.*) Una vez en Madrid ¿qué caso hiciste de mis súplicas? ¡Cuánto no tuviste que emplear de persuasiva para adelantar algunas horas nuestra marcha!--¡Y se me acusa ahora de insensible! ¡A mí!!--¡Pido que se escriban esas palabras!

CLAR. ¡Pero tio!... ¡Pero tio!... Si ha sido usted quien ha hecho todo eso!

ONOF. (*Cambiando de tono y ademan.*) ¡Eh!... ¿Que he sido yo?...--¡Pues mira, yo he estado creyendo que habias sido tú!--¡Hija mia... qué quieres... Lo siento en el alma!...

CLAR. ¿Qué habrá dicho D. Casimiro cuando haya vuelto á su casa?..

ONOF. ¡Nada! Lo que es por eso no te apures. No habrá dicho nada; porque como no habrá encontrado con quien hablar...

CLAR. Vamos, tio... Volvámonos á Madrid.

ONOF. ¡Chica!

CLAR. Yo no puedo vivir sin D. Casimiro. (*Llorosa.*)

ONOF. ¡Pero estás en tu juicio!

CLAR. ¡Ay!... ¡No lo sé!

CANTO.--DUETINO.

CLAR. Su imágen querida
me sigue dó quier!
¡Su amor es mi vida...
mi vida y mi ser!

ONOF. Pues yo te propongo
un novio mas fiel...
Y á prueba lo pongo.

CLAR. ¿Quién es?

ONOF. (*Con solemnidad.*) Pimentel.

CLAR. (*Con desden.*) ¡Oh!...

—

ONOF. Es un hombre de mucho tilin!
Conservado muy bien al vapor!
¡Un paquete de cuello y colin,
muy pintado de fino arrebol!
CLAR. (*Llorosa.*) Y decidme... ¡Tendrá peluquin!
ONOF. Sí lo tiene. Mas es de tupé.
CLAR. (*Haciendo la mogigata.*) Pues casarlo decide usté al fin,
que se case señor... (*Transicion.*) con usté.

—

ONOF. No pienses mofarte
ni hacerme rabiar.
Te mando casarte,
y te has de casar.
CLAR. ¡No! ¡Nó!
ONOF. ¡Sí! ¡Sí!
Y te has de casar.
CLAR. No espere su empeño
vencerme jamás.
Yo tengo ya un dueño
y no quiero mas.
ONOF. ¡Sí! ¡Sí!
CLAR. ¡No! ¡No!
ONOF. ¡Por fuerza querrás!
¡Sí! ¡Sí!
CLAR. ¡Nó! ¡No!
¡Que no quiero mas!

—

HABLADO.

ONOF. ¡Lo veremos!
CLAR. ¡Casarme con un hombre que gasta peluquin! ¡Digo... ¡y con tupé!—¡Tendré que hacerle todos los dias los papillotes!
ONOF. ¡No, muger, nó! Nada mas que la primera semana.—Esas cosas no se hacen nunca mas que la primera semana.—(*Calmándola.*) Vamos... Sé razonable. Pimentel nos espera... Le he avisado ya por el telégrafo... Iremos á habitar su misma casa... Viviremos bajo el mismo techo...
CLAR. Pero tio... Usted me ofreció que si se convencia de que D. Casimiro era inocente...

ONOF. ¡Oh!... ¡Sí!...—(*Trasicion.*) Pero como todavía no me he convencido...

CLAR. Pues yo le digo á usted que lo es... y que mi corazon no pertenecerá nunca á otro hombre.

ONOF. ¡Cómo!...

CLAR. ¡Mi resolucion es irrevocable!

ONOF. ¡Irrevocable!!

(*El Posadero aparece en la puerta del fondo y grita desde allí.*)

POSAD. ¿Quién llama?

ONOF. (A qué buen tiempo!) Un cuarto, donde poder esperar la llegada del primer convoy.

POSAD. (*Desde la puerta y con muy mal modo.*) ¡Ahí tiene usted el número cinco! (*Vase por el fondo izquierda.*)

ONOF. ¡Qué amable es usted, hombre! (*á Clara.*) Vamos... Adentro... Adentro hasta que llegue la hora. (*Conduciéndola casi por fuerza hasta la primera puerta derecha.*) Yo voy á ocuparme del equipage...

CLAR. Le repito á usted que yo no amaré nunca si no á D. Casimiro...

ONOF. En Puerto-Rico hablaremos de eso.

CLAR. ¡Que detesto á ese señor Pimentel!

ONOF. ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Si te digo que en Puerto-Rico!... ¡Entra, con dos mil de á caballo! (*La hace entrar por fuerza.*)

ESCENA V.

D. ONOFRE *solo.—Despues* D. CASIMIRO.

ONOF. ¡Jesus! ¡Qué sobrinita!—¡Se me ha declarado en rebelion!—¡No importa! Como yo logre verla en alta mar...

CASIM. (*Asomándose á la ventana de su cuarto, y gritando.*) ¿Me trae usted esa cuenta? (*Viendo á D. Onofre.*) ¡San Nicodemus! (*Desaparece de la ventana y sale de su cuarto corriendo.*)

ONOF. (*Viéndole.*) ¡Cielos! ¡Qué veo! ¡D. Casimiro! ¡Ya llegó el cólera! ¡Huyamos! (*Vá corriendo al fondo: Casimiro vá á abrazarle.*)

CASIM. ¡Tio!... ¡Tio de mis entrañas!... ¡Usted en Aranjuez!

ONOF. (*Deteniéndole con el gesto.*) ¡Jheé!... ¡Ni un paso mas!

CASIM. ¡Cielos! ¿Es así como usted me recibe?

ONOF. (¡Esto acaba de coronar la fiesta!)

CASIM. ¡Qué sorpresa tan inesperada! Han venido ustedes á buscarme... ¿No es cierto? ¡Oh! ¡Nada mas lisonjero para mí!

ONOF. (Es preciso desconcertarlo.)

CASIM. Supongo que mi criada habrá cumplido fielmente mi encargo, y que solo á usted y á mi futura les habrá revelado mi paradero.

ONOF. (*Fria y secamente.*) Se me figura, señor D. Casimiro, que habrá usted observado la calma imperturbable con que le he escuchado.

CASIM. ¡Tio de!... (*Vá á abrazarlo.*)

ONOF. (*Rechazándole.*) ¡Dale!--(*Como antes.*) Oigame usted á su vez.--¿Nos ha creido usted por ventura marmolillos de esquina, que no se mueven de donde los plantan?

CASIM. (*Con sencillez.*) Lo que es de usted creeré yo siempre cualquiera cosa... que usted me diga.

ONOF. ¿Nos juzga usted tan hipopótamos que crea que nos ha hecho tragar la farsa de esta mañana?

CASIM. ¡La farsa!...--¿Es decir que ustedes sospechan?... ¡Oh!... Pero yo sabré justificarme.

ONOF. Es inútil, caballerito. Y ya que la casualidad nos ha reunido...—contra todo mi gusto, puede usted creerlo,--le diré á usted que su fuga de esta mañana nos ha abierto cada ojo como un plato!...--No me interrumpa usted.--Y que estoy autorizado para declararle á usted oficialmente, que despues de lo que usted ha hecho...—¡No me interrumpa usted, repito!--Despues de los datos que hemos recogido; mi sobrina... altamente ofendida, renuncia á sus proyectos, ¡y no será nunca su muger de usted!

CASIM. ¡Horror! ¡Pero eso es imposible!

ONOF. ¡Imposible! ¿Y si yo le dijera á usted que vá á entregar su mano á mi sócio Pimentel?

CASIM. ¡Cielos!

ONOF. ¿Que salimos para Valencia dentro de algunos instantes, y que mañana estaremos todos juntos... en su misma casa?

CASIM. ¡En su misma casa!—No haga usted que mis celos se despierten!—¡Pero no! Usted quiere sin duda chancearse.

ONOF. ¡Chancearme! ¡Estoy á 500 leguas de semejante cosa!

CASIM. Así hubiese usted estado siempre á 20,000 de Carabanchel!— ¿Y tendrá usted entrañas para verme morir?

ONOF. ¡Lo que yo tengo son ojos!... ¡y muy buena nariz!

CASIM. Sí, ya lo veo. Lo que es en eso, bien puede usted tener vanidad.

ONOF. ¡Le parece á usted poco el habernos dejado plantados!

CASIM. Pero cuando yo le esplique á usted...

ONOF. ¡Nada de esplicaciones!--Siga usted con sus intrigas... y sus billetitos de amor... (*Marcando «billetitos.»*)

CASIM. ¡Eh!... ¡Es decir que ustedes sospechan?... (*Esforzándose por justificarse.*)

ONOF. Nosotros no sospechamos nada. (*Interrumpiéndole.*)

CASIM. Que aquella carta?...

ONOF. ¡Lo confiesa! ¡Usted lo ha confesado! (*Con fuerza é intencion por si Clara los escucha.*)

CASIM. Aquella carta era de mi hermano!

ONOF. ¡De su!... ¡Hable usted mas bajo! Hable usted mas bajo. (*Llevándoselo al proscenio izquierda.*)

CASIM. ¡De mi pobre hermano, que me la escribia!...

ONOF. (¡Cayóse la casa á cuestas!)

CASIM. Aquí la tiene usted. (*Se la dá. D. Onofre la lee para sí.*) ¡Eche usted un ojo en ese escrito... y míreme usted con el otro, para que yo pueda leer en él mi perdon!

ONOF. (*Despues de haber leido.*) Pero vamos á ver, ¿por qué le persiguen?

CASIM. ¿Lo sé yo por ventura?--Ha firmado pagarés que no puede pagar? ¿Está complicado en alguna conspiracion?--Me pierdo, señor D. Onofre, me pierdo en un mar de confusiones.--Sé que la policía quiere apoderarse de él y que es preciso que yo le salve á toda costa.--En fin, corramos ahora á tranquilizar á mi Clara, y en seguida...

ONOF. ¿Luego no ha comprendido usted segun eso, que no debe usted volverla á ver en su vida?

CASIM. ¿Es decir que usted se ha propuesto que me suicide?

ONOF. Yo no me he propuesto semejante cosa: pero si á usted le tiene cuenta...

CASIM. Y se figura usted que despues de haber pedido licencia en mi oficina; despues de haberme comprado este frac... (*Mostrándole la solapa.*) y este sombrero; (*Poniéndoselo con fuerza.*) Cuando acabo de hacer colgar en mi alcoba una paloma de carton, con dos coronas en el pico, ¿voy á renunciar á mis sueños de felicidad y á la muger á quien adoro? ¡Pues se equivoca usted de medio á medio!—¿Dice usted que Clara le acompañá? Ella oirá mis súplicas y mi justificacion.

ONOF. Ella no oirá nada.

CASIM. ¡Y tenga usted entendido que si logra usted alejarla de mi lado, yo la seguiré hasta los confines de la tierra!

ONOF. Eso lo veremos.

CASIM. ¡Que lo veremos? Puede ser que usted no lo vea. (*En tono de amenaza.*)

ONOF. ¡Eh!

(*Espina y dos agentes de policía aparecen en el fondo y hablan entre sí.*)

CASIM. (*Viéndolos.—Bajo á D. Onofre.*) ¡Cielos! ¡Los agentes de la policía!

ONOF. (*Trasición y con viveza.*) ¡Cáscaras! Me voy.

CASIM. (*Deteniéndole.*) ¡Oh! Deténgase usted... Deténgase usted un momento.—¡Son ellos! ¡Vienen en busca de mi hermano!

ONOF. Pues por lo mismo... (*Vá á marcharse y Casimiro le detiene.*)

CASIM. ¡Es preciso salvarle, señor D. Onofre! ¡Si posee usted siquiera por diez maravedises de humanidad!...—¿Ha tenido usted un hermano alguna vez?

ONOF. (*Apoyando.*) ¡Sí señor! (*Transicion.*) Es decir... no. No he tenido mas que nueve hermanas. (*Toma un polvo.*)

CASIM. ¡Las nueve musas!—Pues bien: en nombre de esas castas doncellas... ¡no me abandone usted!

ONOF. ¡Pero!...

CASIM. (*Interrumpiéndole y traqueteándole.*) ¡Por todos los sentimientos que hacen latir el corazon!... ¡La generosidad!... ¡La sensibilidad!... ¡La virtud!...

ONOF. Caballero... Yo conozco todas las virtudes... de reputacion... (*Limpiándose un ojo.*)

CASIM. ¡Oh! ¡Sí! ¡Ya veo brillar una lágrima en sus ojos!

ONOF. ¡Nó: es el rapé!—Pero no importa; estoy dispuesto á ayudarle...

CASIM. (*Interrumpiéndole.*) ¡Silencio! Ya estan aquí.—¡Apóyeme usted, en nombre del cielo!

ESCENA VI.

DICHOS, ESPINA, *y dos agentes de policía en el fondo.*

El trage y la fisonomía general de Espina ha de tener un carácter particular.—Aire de sargento retirado. Pantalon ancho, azul. Levita negra, abrochada. Corbatin negro de

cuero. Grandes cuellos. Sombrero de copa alta, muy inclinado á la oreja.—Fisonomía espresiva: color moreno; entrecejo: bigote poblado, caido: grandes entradas en la frente. Su aire y ademan son afectados y descubren la educacion del soldado. La pronunciacion fuerte y violenta. Su dejo *andaluz, con pretensiones de castellano. Apoya siempre en las* r *y en las consonantes finales.*

ESPIN. (*Saludando.*) ¡Salut!
ONOF. (¿Qué es lo que vá á suceder aquí ahora?)
CASIM. (*Muy amable.*) Pase usted adelante.
ESPINA. (*Saludando de nuevo.*) ¡Salut!
CASIM. ¿Se puede saber á quién tenemos el honor?..
ESPINA. Bonifacio Espina, sargento retirado, funcionario político... ¡servidorr!
CASIM. ¡Ajháa! (*Alto á Onofre.*) ¡Es muy amable el señor Espina!
ESPINA. ¡Servidorr! En virtud de órdenes que manan de la autoridat, me personifico en este paradorr para inquirir la individualidat del Sr. don Rafaer Pelegrin.
CASIM. (¡Ciertos son los toros!)
ONOF. (*A Espina.*) ¿Es usted de la Academia?
CASIM. ¡No, señorr! Der reino de Sevilla. (*Llevándose la mano al sombrero como los soldados.*)
ONOF. (¡Parece una carreta!)
ESPINA. Con que... ¿El señor don Rafaer Pelegrin?
ONOF. } Ha de saber usted...
CASIM. } ¡No vive aquí! (*A un tiempo.*)
ESPINA. (*Voz militar de mando.*) ¡Haarch!—La policía no acerta incongruerencias ni disimulaciones.
CASIM. (¡Vaya un geniecito!)
ESPINA. Er criminar se ha ocurtado en este parador. Er patron ha desembuchado incontinentemente... y aqui no hay mas pasageros que ustedes dos.
ONOF. (*A Casimiro.*) Mire usted: yo no hago aqui maldita la falta... (*Vá á marcharse.*)
ESPINA. (*Con voz de trueno.*) ¡Arto! (*Don Onofre se detiene.*)
CASIM. (*A Espina.*) ¿Pero cuál es el delito que se le imputa al señor Pelegrin?
ESPINA. (*Sin comprender.*) ¿Qué se le?.. Lo irnoro.—Solo sé que hay fardas de por medio... y que si no confiesan pronto, van ustedes á dormir á casa de abuela.

ONOF. *(De pronto.)* Vaya que ustedes se diviertan. *(Vá á marcharse.)*
ESPINA. *(Como antes.)* ¡Haarch!
ONOF. *(Deteniéndose.)* ¡Bueno, hombre! ¡No me moveré!
ESPINA. Con que... ¿Quién de ustedes es aquí la víctima?
ONOF. *(Con viveza.)* ¡Yo!
ESPINA. *(Idem.)* ¡Ustet! *(Le vá á echar mano.)*
CASIM. ¡Oh! *(Ap. como inspirado.)*
ONOF. ¡No, hombre, no!! Quiero decir...
CASIM. *(Ap. á D. Onofre pasando por delante de él.)* Déjeme usted practicar el heroismo fraternal. *(Alto.)* Es decir, señor Espina, que usted busca á don Rafael Pelegrin. *(D. Onofre baja murmurando al proscenio; no vuelve á mirarlos ni oye lo que hablan Casimiro y Espina.)*
ESPINA. Sí, señorr.
CASIM. Pues bien... amabilísimo señor Espina: una vez que es inútil disimularr!.. *(Bajo, señalando á don Onofre.)* Allí lo tiene usted.
ESPINA. ¡Cómo!...
CASIM. El mismo.—Beso á usted la suya.
ESPINA. Déme usted esos cinco.
CASIM. *(Ap., yéndose.)* ¡He salvado á mi hermano!—Que se las componga ahora como pueda.
(Vase por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VII.

Dichos menos CASIMIRO.—D. ONOFRE *continúa gruñendo y distraido en el proscenio.* ESPINA *baja con solemnidad y le pone la mano en el hombro.*

ESPINA. Dése ustet á prision.
ONOF. ¡Zambomba!!
ESPINA. ¡En nombre de la ley!
ONOF. ¡Eh!.. ¡Poco á poco! ¡Poco á poco!
ESPINA. *(Voz de mando.)* ¡Heurr!!
ONOF. ¡No hay *heur* que valga! *(Creyendo dirigirse á don Casimiro.)* ¿Qué significa esto? *(Viendo que no está.)* ¡Calle! ¡Se ha marchado! ¡Voy á cantar como un mirlo!
ESPINA. *(Como antes.)* ¡Maarch!
ONOF. ¡Escúcheme usted!.. ¡Escúcheme usted antes de hacer una barbaridad!

ESPINA. ¡Yo tengo mi consirna!

ONOF. ¡Sí... Pero su *consirna* de usted no le mandará prender á un inocente! Y cuando yo le diga á usted que ese jóven...

ESPINA. (*Redoble de caja.*) ¡Raam!!

ONOF. Cuando usted sepa que soy un ciudadano honrado!..

ESPINA. La de todos. (*Cogiéndole por las solapas.*) ¡Andando!

ONOF. ¡Que me va usted á romper la levita!

ESPINA. ¡March!!

ONOF. (*Logrando verse libre.*) Digo que no me dá la gana. ¡Ea! ¡Ya me cargué!

ESPINA. ¡Una insurrerrsion! ¡Muchachos! (*Los dos agentes rodean á D. Onofre y le sujetan.*)

ONOF. ¡Hombre!.. ¡Que tengo ahí mi sobrina que me está esperando!

ESPINA. (*A los agentes.*) ¡Echarle el garfio!

ONOF. ¡Que se lea el artículo segundo de la Constitucion!

ESPINA. ¡A la cárcerr! (*Se le llevan.*)

ONOF. (*Empinándose y manoteando.*) ¡Esto es un atropello! ¡Clara! ¡Sobrina!--¡Que yo no soy!.. ¡Yo me llamo don Onofre Bambuche! (*Desaparecen.*)

ESCENA VIII.

CLARA *saliendo de su cuarto. Despues* D. PACÍFICO *por el fondo.*

CLARA. ¿Qué es eso? ¿Qué le ocurre á usted?--¡Calla! ¡No está!--Y sin embargo... no me queda duda....He oido su voz. (*Vá hácia el fondo al mismo tiempo que sale don Pacífico, siempre con el sable debajo del brazo.*)

PACIF. ¿Dónde está ese miserable?

CLARA. ¡Cielos! (*Retrocediendo.*)

PACIF. (*A Clara.*) ¡Al fin voy á satisfacer mis deseos de venganza!

CLARA. ¡Pero, caballero!.. (*Asustada.*)

PACIF. (*Esforzándose por calmarse.*) Tiene usted razon.—Soy un caballero.--Se me habia olvidado.--Usted perdone.--Estoy á los pies de usted.--¿Usted debe haber visto sin duda á ese miserable?

CLARA. ¿Sé yo por ventura á quién usted busca?

PACIF. ¿Con que usted no lo sabe?
CLARA. No, señor; y si usted tiene la bondad de permitirme... (¡Este hombre me dá miedo!)
PACIF. ¿Con que usted no sabe que busco al señor Pelegrin?
CLARA. ¿Eh? *(Con interés.)*
PACIF. ¿Que vengo corriendo la posta desde Mallorca con este solo objeto?
CLARA. ¡Y dice usted que se halla aquí!
PACIF. ¿Le conoce usted acaso?—¡Ay! ¡Si yo le conociera!.. Pero no hay cuidado: ¡pronto le tendré entre mis uñas!
CLARA. ¡Dios mio! ¿En qué le ha ofendido á usted que asi ha llegado á provocar su enojo?
PACIF. ¡Es un miserable! ¡Un infame seductor!
CLARA. ¡Seductor! *(Con interés.)*
PACIF. Sí, señora: ¡seductor del honor de mi hermana! *(Transicion.)* Le cuento á usted todo esto porque voy á matarlos á los dos en seguida.
CLARA. *(Próxima á desmayarse.)* ¡A mat!.. ¡Ahaa!.. ¡Ay!
PACIF. *(Recibiéndola en sus brazos.)* ¡Caracoles! ¡Señora!... ¡Señora!.. ¡Buena la hemos hecho! ¡Mire usted que estoy muy deprisa!
CLARA. ¡Ay!.. *(Volviendo en sí.)*
PACIF. ¡Ya vuelve en sí!
ESPINA. *(Dentro, con voz de trueno.)* ¡Qué se cierren las puertas del paradorr!
CLARA. ¡Dios mio! ¡Dios mio! *(Muy apurada.)*
PACIF. *(Sacando el sable.)* ¡Ha llegado el momento!
CLARA. *(Queriendo contenerlo.)* ¡Caballero! ¡Caballero! ¡Qué vá usted á hacer!
PACIF. Yo soy muy diplomático. No tenga usted cuidado. *(Váse corriendo por el fondo. Rumor dentro.)*
CLARA. ¡Oh! ¡Yo no puedo dejarlo morir! *(Váse corriendo detrás de don Pacífico.)*

ESCEN IX.

CASIMIRO, *muy asustado y descompuesto, entra por la segunda puerta de la derecha.*

¡San Eustaquio!... ¡Santa Catalina!... y ¡Santa Verónica!... ¡En qué berengenal me he metido! ¿Cómo escapar ahora de las garras de la policía? ¡Por añadidura, el bruto del

posadero ha dicho que yo soy el señor Pelegrin ; y como soy en efecto el señor Pelegrin y ellos buscan al señor Pelegrin, resultará que me llevarán á la cárcel: porque ¿quién les convence ahora de que este señor Pelegrin, no es el señor Pelegrin que ellos buscan!--¡Ay! ¡Dichoso hermano, á lo que me espones! ¡El señor Espina jura contra mí! ¡Me ofrece ocho meses de prision y alguuos palos para concluir! Don Onofre grita como un desesperado y pide venganza!--¿Qué haré yo ahora para libertarme?... (*Rumor dentro.*) ¡Las puertas del meson están cerradas! ¡Es imposible hallar una salida!--¡Ah! tal vez por la ventana de mi cuarto!.. (*Rumor dentro.*) ¡Ya están aquí! (*Entra corriendo en su cuarto.*)

ESCENA X.

D. Onofre *fuera de sí, seguido de* Clara. *Vienen por el fondo derecha.*

Onof. ¡Yo soy una serpiente de siete cabezas!

Clara. (*Detrás.*) ¡Sosiéguese usted, por la Vírgen!

Onof. ¡Yo quiero comerme á alguien! (*Dando vueltas por la escena.*)

Clara. ¡Pero á qué vienen esas voces!

Onof. ¡Ay!.. ¡Como alguna vez se me ponga delante!.. ¡Yo preso! ¡Preso! ¡Por su causa!

Clara. ¡Pero si ya está usted en libertad!

Onof. ¡Mis pulmones me cuesta!--¿Sabes tú lo que he tenido que gritar para convencerlos de que yo no era el señor Pelegrin?

Clara. ¡Tio! (*Suplicante.*)

Onof. ¡Qué hubiera dicho la posteridad de un descendiente de los Bambuche metido en el Saladero!--¡Infame don Casimiro! ¡Y todo por su causa!--¡Pero no hay cuidado! ¡La justicia me vengará! (*Se oye el toque de la campana del camino de hierro.*) ¡Eh! ¡El primer toque! ¡Al embarcadero!

Clara. ¡Ay! ¡tio! ¡Duélase usted de mis lágrimas!

Onof. ¡Al embarcadero! (*Cogiéndola de la mano.*)

Clara. ¡Yo no puedo dejarlo en este peligro! (*Resistiendo y llorando.*)

Onof. ¡Maarch!.. Como dice el señor Espina.

CLARA. ¡Ay! ¡Ay!
ONOF. (*Tirando de ella.*) ¡No me replique usted! (*Entran en su cuarto.*)

ESCENA XI.

D. PACÍFICO *por el fondo izquierda. Despues el* POSADERO *por la segunda puerta de la derecha. Despues* ESPINA *y cuatro agentes por el fondo derecha. Despues los estudiantes y demás acompañamiento por el mismo lado.*

PACIF. (*Con el sable envainado debajo del brazo.*) ¡Yo quiero cortarle las orejas!
POSAD. (*Con dos cuartillas de papel en la mano.*) ¡A ver quién me paga estas cuentas!
ESPINA. (*Bufando.*) ¡Brrr!.. ¡Todo el mundo á la cárcerr!
ESTUD. (*Gritando.*) Que se abran las puertas del meson.
UN VIAJERO. (*En el corredor.*) ¡Esto es un escándalo! (*Con voz de trueno.*)
ESPINA. (*Al posadero.*) ¿Er cuarto der señor Pelegrin?..
POSAD. (*Señalándosele.*) Ahí le tiene usted. (*Gritando.*) ¡A ver quién me paga estas cuentas!
PACIF. (*Sacando el sable y colocándose al lado de la puerta del cuarto de D. Casimiro.*) ¡Pido que se me dé la preferencia!
ESPINA. (*Abriendo de un empujon la puerta de D. Casimiro.*) ¡Sarga ustet incontinentemente! (*Todos fijan su atencion en la puerta.*)
PACIF. (*Preparándose para ensartar al primero que salga del cuarto de D. Casimiro.*) Cuidado, ¡que yo he pedido la vez!
ESPINA. (*Asomándose al cuarto.*) ¡A la cárcer!..
(*Casimiro aparece vestido de mujer, con sombrerillo y plumas. Finge la voz y viene muy sobresaltado.*)
CASIM. (*Saliendo.*) ¡Socorro! (*Echándose en los brazos de Espina.*) ¡Ampáreme usted, caballero!
TODOS. (*Sorprendidos.*) ¡Eh!
POSAD. ¡Doña Policarpa!

CANTO.

Un hombre en mi cuarto...
¡Jesus, qué rubor!
(*Tapándose la cara con el abanico.*)

Señor comisario,
ha entrado veloz.
¡Me ha dado diez besos!
Y luego el traidor
abrió la ventana...
y al patio saltó!

TODOS. ¡Oh!

(Con espanto. Quedan en una actitud cómica.

ESPINA. ¡Sartó!

PACIF. *(Con ira.)* ¡Saltó!

TODOS. ¡Saltó!

POSAD. ¡Se estrelló!

ESPINA. (HABLADO.) *(A sus agentes.)* ¡Correr en su seguimiento! *(Mirando maliciosamente á Casimiro.)* ¡No es mar pellejo!

(Los agentes corren y se van por el fondo. D. Pacífico los sigue gritando.

PACIF. ¡A la carga! *(El Posadero se va detrás.)*

CASIMIRO. (SIGUE EL CANTO.)

¡Ay!.. ¡Ay!..

(Suspirando y mirando coquetamente á Espina.)

Y era guapo y retrechero...
como usted... por lo que ví.

(Espina le hace guiños y se retuerce al mismo tiempo el bigote.)

¡Ay! qué guiños!.. No, no quiero
que me mire usted así!

ESPINA. *(Hablado.)* ¡Viva er garbo!! *(Alto, requebrándole.)*

TODOS. *(Idem.)* ¡Ole!

CASIM. *(Sigue el canto.)* *(Dando á Espina en la barba con el abanico.)*

¡Coquetón!.. ¡Enamorado!..
Si las tiene usted así;
por qué engaña despiadado
á quien muere ya... por tí!

ESPINA. *(Hablado.)* ¡Crristo! ¡Ya me turtea!

CORO. *(Canto.)* *(Rodeando á Casimiro y como requebrándole.)*

Y á la catacumba
que viva la jota,
¡que los corazones
alegra, alborota!

(Se oyen voces dentro, hasta el final del acto.)

—

HABLADO.

(*Don Onofre sale de su cuarto tirando de Clara que no quiere seguirle.*)

CLARA. Yo no quiero partir. (*Llorosa. Siguen luchando.*)

ESPINA. (*Mirando al fondo.*) ¡Eh! ¡Ese rumor! (*Ap. á Casimiro, con intencion.*) Güervo, prenda. (*Se vá precipitadamente por el fondo.*)

CASIM. (¡Esta es la mia!) (*Disponiéndose á partir.*)

ONOF. ¡Que están dando el segundo toque! (*Se oye en efecto.*)

UNA VOZ. (*En el fondo.*) ¡Los viajeros para el tren!

CLARA. ¡No! ¡No partiré! (*Logra escaparse de D. Onofre y vá á buscar amparo en Casimiro.*)

CASIM. (*Reconociéndola.*) ¡Clara!

CLARA. (*Idem.*) ¡Cielos!

ONOF. ¡Quién es esa marmota!

CLARA. (*A Casimiro.*) ¡Don Casimiro!

TODOS. ¡Eh!

CASIM. (¡Me perdió!)

ESTUD. ¡Un hombre disfrazado! (*Rodean á don Casimiro y le separan involuntariamente de Clara. Don Onofre se ampara de ella.*)

LA VOZ. (*En el fondo.*) ¡Que se va el convoy!

ONOF. (*Tirando de Clara.*) ¡A Valencia!.. ¡voto al demonio!

CLARA. ¡Ay! ¡Ay!.. (*D. Onofre logra llevársela.*)

CASIM. ¡Pues á Valencia! (*Vá á marcharse: los estudiantes lo detienen.*)

ESTUD. 1.° ¡Eh!.. ¡Alto ahí!

CASIM. Que se me vá á escapar. (*Como antes.*)

ESTUD. 1.° ¡Que ponga los ojos dulces!—De aqui no sale nadie.

ESTUD. ¡No! ¡No!

CASIM. Lo veremos. (*Se recoge el vestido y corre á todo correr hácia el fondo.*)

ESTUD. ¡A ese! ¡A ese! (*Gritando y persiguiéndole.*)

(*Las últimas voces de los estudiantes están en música.*)

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

Jornada tercera.

La accion pasa en la cubierta de un vapor.

El escenario es la popa, la sala la proa; por consecuencia no se vé mas que medio barco.—En el primer término, la entrada de un camarote bajo —Detras la chimenea del vapor.—En el fondo dos puertecitas, frente al público: se supone que son el camarote del capitan y las dependencias superiores del buque.—Encima el puente.—Entre las dos puertas, la campana de órden.—Los dos primeros bastidores (izquierda y derecha) las entradas del buque.—En el primer término de ambos lados, bancos calados de madera, pintados de verde.—Aparejo y accesorios de un vapor.—Horizonte por todos lados.

ESCENA PRIMERA.

MARINEROS, PASAJEROS *y* SEÑORAS.—*Despues el* NEGRO.—*Despues* D. ONOFRE *y* CLARA.—*Se supone que el vapor vá á darse muy pronto á la vela.—Se ven sobre cubierta maletas, baules, sombrereras, sacos de noche, etc.—Entran por ambos lados del buque varios pasajeros, seguidos de marineros que traen los equipajes.—En el primer término de la izquierda está el Pasajero del anteojo, mirando hácia el interior.—Los caballeros* 1.° *y* 2.°, *y las señoras* 1.ª *y* 2.ª *en el primer término de la derecha.*

INTRODUCCION.

CORO.

MARIN. ¡Al vapor! ¡Al vapor!
(*Llamando á los pasageros.*)
¡Pasajeros al vapor!
Que la mar
convidando está
á navegar.

CORO DE PASAJEROS. (*A los marineros que conducen el equipage.*)
Mucho cuidado
con la maleta!
No me estropeen
ese carton!
¡Mi sombrerera!
¡Mi paraguas!
¡Qué laberinto¡
¡Qué confusion!

—

MARIN. ¡Al vapor! ¡Al vapor!
Pasajeros al vapor
que la mar
convidando está
á navegar.

—

PASAG. ¡Viajar! (*Bajando al primer térm.*)
viajar,
es la vida redoblar.
Qué placer
es el ver
sobre el mar
batiendo las olas
pintado vapor,
que cruza altanero
los polos ligero,
cual ave que hiende
los aires veloz!

HABLADO.

CABALL. 1.° ¡Jé! ¡Lanchero! (*Subido en la banqueta.*) ¡Esa sombrerera!...
SEÑ. 1.ª ¡Jesus, hombre!... (*Al caballero* 1.°) ¡Estate quieto!
CABALL. 2.° ¡Sí es el barco el que se menea!...
CABALL. DEL ANTEOJO. ¡Qué bien se vé el Cabañal! Señores, ¿quién quiere ver el Cabañal?
CABALL. 1.° ¡Qué es eso! (*Al matrimonio.*) ¿Se marean ustedes?
SEÑ. 1.ª ¡Ay! ¡no sé! pero el cielo se baja y se sube de un modo...

CAB. 1.° Yo he descubierto que en poniéndose en medio del barco junto á la chimenea...

CAB. 2.° ¡Nó, nó! Yo soy muy sanguíneo, y el calor de la máquina me sofoca.

CAB. DEL ANTEOJO ¡Señores!... ¡Señores!... (*Todos se acercan.*)

TODOS. ¿Qué? ¿Qué?

CAB. DEL ANTEOJO. Por la playa vá un perro. (*Sigue mirando.*)

TODOS. ¡Eh!... (*Con desden y separándose de él.*)

SEÑ. 2.ª ¡D. Ceferino! ¡No me arrugue usted el miriñaque!

CAB. 1.° Señora, le aconsejo á usted que se quite el sombrerillo, porque el calor...

SEÑ. 2.ª ¿Yo quedarme en *negligé*?... ¡Pues no faltaba mas!... (*Ha quedado de espaldas al caballero del anteojo.*)

ANTEO. (*Mirando hácia donde está la señora 2.ª*) ¡Qué buen viaje!... Con este anteojo se disfruta de todo el litoral.

SEÑ. 2.ª ¡Qué descaro! ¡Echarme un telescopio!...

ANTEO. No. Este es otro litoral. ¡A ver por allí!... (*Mirando al otro lado.*)

EL NEG. (*Apareciendo por el fondo.*) ¿Han visto vuesas mersé á mi amo?

SEÑ. 2.ª ¡Uf! ¡qué negro tan feo! (*Todos le miran con estrañeza.*)

NEG. ¡Señó D. Onofe! ¡Señó D. Onofe!...

(*D. Onofre y Clara entran por la izquierda.*)

ONOF. ¡Jhe!... ¡No dés esos gritos!... ¿Y el equipage?

NEGRO. Ya está colocao.

ONOF. Bien, déjanos: ya te llamaré si te necesito. (*Bajando al proscenio.*) ¡Demonio de criado! Tiene una cara tan oscura, que se me figura de mal agüero. Hace una hora que lo recibí, y aun no me he atrevido á mirarle de frente.

CLARA. ¡Dios mio! ¡Desde que he entrado en el vapor me parece que un abismo me separa para siempre de Casimiro!

ONOF. ¡Sí! ¡El abismo de los mares!.. Y no es poca fortuna. ¡Ya lo ves!—Con tanto amor y tanta fantasmagoría, el tal D. Casimiro no nos ha seguido á Valencia. ¿Quieres mas pruebas de que te ha olvidado? Y mas vale así, porque hubiera hecho un viaje en valde.

CLARA. ¡Oh!.. ¡Siempre tendré su imágen grabada!...

ONOF. Mal hecho. Pimentel es el hombre que te conviene. No ha podido detenerse en Valencia, pero nos espera en Cádiz, y desde allí... (*Suena la campana que hay en el fondo.*) ¿Oyes? Ya empiezan los preparativos para lanzarnos

por esos mares de Dios. Tú te distraerás.—¡Ya verás el vapor con las ruedas... y la chimenea!.. ¡Mira, mira! ¡Ya sale el humo!.. *(Sale humo de la chimenea, como cuando un vapor vá á darse á la mar.)*

ANTEOJO. Caballero, si usted gusta... *(Ofreciéndole el anteojo.)*

ONOF. Gracias. Yo tengo cada ojo como un brocal de pozo.

SEÑORA 1.ª ¡Ay! ¡Timoteo! ¡Qué vaivenes!..

CABALLERO 2.º ¡Cáspita! ¡Se me van las piernas!

(Todos empiezan á balancearse, pero levemente.)

SEÑORA 2.ª ¡Don Ceferino! ¡Yo creo que á este barco se le han descompuesto los muelles!..

ONOF. *(A la señora 2.ª)* ¡Cá!.. ¡Esto no es nada!.. ¡Si ustedes estuvieran acostumbradas á viajar como yo!.. *(Con mucha jactancia.)* Lo mismo se me importa á mí el mareo que... ¡Ay! *(Llevándose una mano al estómago y otra á la cabeza.)* ¡El estómago se me sube á la coronilla!

CLARA. ¿Qué tiene usted?..

SEÑORA 2.ª ¡Ay! ¡Yo me sofoco! *(Se quita el sombrero.)*

SEÑORA 1.ª ¡Timoteo! ¡ya me caigo redonda!..

SEÑORA 2.ª ¡Ay!

SEÑORA 1.ª ¡Llévame al camarote!

ONOF. ¡Pues no se ha armado mal bailoteo!

CAB. DEL ANTEOJO. ¡Demonio! ¡No puedo fijar el punto de vista!.. *(Balanceándose.)*

SEÑORA 2.ª ¡Don Ceferino! *(Tirando la manteleta.)* ¡Yo me quiero aflojar!..

CAPITAN. ¡Eh! ¡Señores!.. ¡Abajo estarán ustedes mejor!... ¡Ahora hay mucho mar de fondo!

ONOF. ¿Sí?.. ¡Pues vámonos al fondo!..

CAPITAN. ¡A los camarotes!

TODOS. ¡A los camarotes! *(Todos se retiran.)*

CAB. DEL ANTEOJO. ¡Capitan!.. ¿Qué es aquel puntito blanco... blanco... blanco?..

CAPITAN. *(Sin hacerle caso y yendo al fondo.)* Esas cuerdas á estribor.

CAB. DEL ANTEOJO. ¿Es una roca? ¿Es una cabaña?.. No, que es una roca... No, que es una cabaña... Ya dí con ello. Es... No!... ¡Sí!... Pues no es.

(Se recomienda el colorido y la intencion de la anterior escena.)

ESCENA II.

El Pasajero del anteojo *y* Casimiro *que viene de la izquierda seguido de un* Marinero. *Despues el* Capitan.

Casim. ¡Qué Babilonia!

Marin. ¿Su equipaje de usted?..

Casim. Ahí va. (*Dándole el paraguas.*)

Marin. ¡Es esto todo?

Casim. Sí... eso... y el paraguas.

Marin. Pues no echará usted el vapor á pique.

Casim. ¡Tanto mejor!

Marin. ¿Es usted quien paga la lancha?

Casim. ¡Digo!.. (*Echando mano al bolsillo.*) A no ser que tú te empeñes en pagarla... (¡Cielos! ¡Y mi bolsillo!.. ¡Desdichado de mí!..) Mira, págala tú ahora y luego ajustaremos cuentas.

Marin. Corriente. Me dará usted una propina. (*Vase por la izquierda.*)

Casim. Me he dejado el dinero en la fonda. ¿Qué hacer? ¡Cómo vuelvo yo ahora... si vamos á salir dentro de algunos minutos? ¡Oh! ¡Clara! ¡A lo que me espone tu injusto resentimiento!

Cab. del anteojo. (*A Casimiro.*) Allí viene una lancha con un pasajero.

Casim. ¿Sí?.. Pues déle usted memorias.

(*Le vuelve la espalda: el pasajero vuelve á echar el anteojo.*)

Capitan. ¡Mil bombas!.. ¿Aun está el equipaje sobre cubierta y vamos á darnos á la mar?.. ¡Piloto! ¡Al timon!

Casim. (¡Este debe ser el capitan!..) Perdone usted, almirante... (Adulemos el poder.)

Capitan. ¿Qué se ofrece?

Casim. ¿Ha visto usted llegar una jóven, acompañada de una especie de acémila?...

Capit. ¡Eh!... (*Con mal gesto y retirándose.*)

Casim. ¡Vaya usted enhorabuena! ¡Qué mala educacion hay á bordo!...

Anteo. (*Viniendo á Casimiro.*) ¡El pasagero que llega tiene bigotes!... (*Como si le dijera una cosa muy interesante.*)

Casim. ¡Qué posma!..: (*Le vuelve la espalda.*)

Capit. ¡Qué se me presente el contra-maestre!... (*A un marinero.*)

Casim. Y á todo esto sin saber lo que habrá sido de mi hermano... ¡Oh! ¡amor!... ¡á qué estremos nos conduces! ¡Si al menos hubiese logrado ver á mi Clara, justificarme... recobrar su cariño!... Pero apenas hube llegado á Valencia, sin detenerme mas que cinco minutos en la fonda, salí en busca de un amigo, que se ha establecido entre las cotufas, para que me adelantase algun dinero: esto conseguido, le pregunto cómo y dónde podria yo adquirir noticias de D. Onofre, y la casualidad ha hecho que pueda informarme de todo. La salida del señor Pimentel, el embarque de mi tio con mi futura ó ex-futura...—No me quedaba mas que una hora para arreglar mi viaje. Vuelvo á la fonda para pagar la cuenta, y me dicen que un caballero se habia presentado dos ó tres veces á preguntar por mí, con la sana intencion de cortarme las orejas.—¡Cómo si yo fuera un gato!—¿Quién podrá ser ese buen señor?—En fin; aquí ya no le temo; y lo que ahora me hace falta, es encontrar un alma caritativa que se encargue de recoger ese dinero, y enviármelo por el telégrafo!—Pero... ¿quién?

(*Queda pensativo. D. Pacífico aparece por la izquierda, siempre con el sable debajo del brazo.*)

ESCENA III.

D. Casimiro. D. Pacifico.

Pacif. (¡Le han visto embarcarse en una lancha, y dirigirse á este vapor!—No se me escapará, aunque para ello tenga que pasar á cuchillo á todos los pasageros.)

(*Busca por la escena, sin que su gesto dé mucho á conocer su ira.*)

Casim. (*Viéndole.*) (¡Calle! ¡Se me figura que este caballero se dispone á volver á Valencia! Sin duda busca al lanchero... ¡Tiene una facha muy simpática!)

Pacif. (Si alguno pudiera darme razon... ¡No conocer uno á su enemigo!)

Casim. (Si yo me atreviera... Parece hombre razonable y de muy buena pasta.) ¿Caballero? (*Haciéndole mil saludos.*)

Pacif. Servidor. (*Mirando á todos lados.*)

Casim. Disimule usted si me atrevo...

PACIF. ¿Qué se le ofrece á usted? (*Secamente.*)

CASIM. (¡Cuando he dicho que es muy amable!) ¡Me hallo en una situacion muy crítica!...

PACIF. ¡Cómo yo! adelante.

CASIM. Quisiera saber ante todo si vá usted á volver ahora á Valencia.

PACIF. Sí señor. En cuanto mate á uno que vengo buscando.

CASIM. (¡Sopla!)

PACIF. ¿Qué mas quiere usted saber?

CASIM. Hubiera deseado merecerle á usted un servicio. ¡Pero si está usted tan ocupado!...

PACIF. No importa... Hable usted. Yo me muero por hacer un favor.

CASIM. Con efecto, tiene usted cara de ser muy bonachon.

PACIF. Yo lo creo. ¡Cómo que me llaman D. Pacífico!...

CASIM. ¡Hombre!...

PACIF. ¡Rompe-luces!

CASIM. ¿Rompe?... Pues mire usted: ándese usted con mucho cuidado con la compañía del gás...

PACIF. Acabemos.

CASIM. Ha de saber usted que he estado hospedado en Valencia en la fonda del Cid.

PACIF. ¡Eh! (*Mirándole de arriba abajo.*)

CASIM. Sí señor. He tenido que embarcarme de repente, y he dejado olvidado en mi cuarto un bolsillo que contenia cuatro mil reales en oro. Ruego á usted se sirva recogerlos, y envíarmelos á Puerto-Rico. Yo me llamo el señor Pelegrin.

PACIF. ¡Usted!!! (*Dándole un puñetazo en el sombrero.*)

CASIM. ¡Misericordia!

PACIF. ¡Usted es el señor Pelegrin!

CASIM. ¡Que me ahogo! (*Queriendo sacarse el sombrero.*)

PACIF. ¡Y me lo dices á mí!...

CASIM. ¡Que me ahogo!...

PACIF. ¡Encomiéndate al Criador!... ¡Yo soy quien te viene siguiendo desde Aranjuez! ¡Quien te ha buscado en Valencia!

CASIM. ¿No hay quien me socorra?

CAPIT. ¡Vira á estribor! (*Con una bocina desde el puente.*)

PACIF. ¡El vapor se ha dado á la vela!... ¡Patron! ¡Patron!.. (*Yendo al fondo.*)

CASIM. ¡Ay! ¡que me mareo!...

CAPIT. ¡Iza el cable!...

PACIF. Pare usted, hombre, (*Al Capitan.*) pare usted, que voy á volver á tierra!

CAPIT. ¡Es tarde, caballero!

PACIF. ¡Tarde!... ¡Miserable! (*A Casimiro.*) ¡Tú tienes la culpa! Voy á despacharte en un segundo! (*Saca el sable.*)

CASIM. ¡Socorro! (*Huye y D. Pacífico lo persigue.*)

(*El Pasagero del anteojo deteniendo á D. Pacífico.*)

ANTEO. ¡Mire usted aquella gabiota!

PACIF. ¡Fuera!... (*Dándole un empellon.*)

(*Sigue á Casimiro, que se va por uno de los camarotes del fondo, al mismo tiempo que aparecen por el del primer término Clara y D. Onofre.*)

CLAR. ¡Es él! (*Viendo á Casimiro.*)

ONOF. ¡Pelegrin! (*Idem.*)

PACIF. ¡Ustedes le conocen!...

ONOF. ¡Y aun se atreve á seguirnos el muy villano!...

PACIF. ¿Ustedes le conocen?... (*Insistiendo con fuerza.*)

ONOF. Sí señor... ¡Por desgracia!...

PACIF. Con efecto : ahora recuerdo que esta señorita me habló de él en el parador.... (*Saludándola secamente.*) ¿Sigue usted buena? Yo sin novedad. Estoy á los pies de usted...—Voy á destrozarlo!... (*Vá á irse.*)

CLAR. ¡Caballero! (*Pasando á la izquierda.*)

PACIF. ¡Ya me ha desarmado usted! (*Vuelve.*) ¿Por qué me llama usted por ese nombre?

ONOF. ¿Con que tambien á usted le ha ofendido?

PACIF. Pues qué, ¿no le ha contado á usted esta jóven?...

ONOF. ¿Me ocultabas alguna nueva perfidia? (*A Clara.*)

PACIF. ¿Y lo que he sabido despues en Valencia? ¡El miserable no contento con haber seducido á mi hermana!...

ONOF. ¿No lo dije?...

PACIF. Andaba en trapicheos con una mozuela de Madrid...

CLAR. ¿Eh? (*Indignada.*)

ONOF. (*Pasando por delante de Clara.*) ¡Eh! ¡Poco á poco!... ¡No consiento frases inconvenientes! ¡Esa jóven de quien usted habla, es mi sobrina!

PACIF. ¿Esta señorita?

CLAR. Sí señor.

PACIF. ¡Con esa carita tan pulida, que parece que no haya roto nunca un plato!..—(*A ella.*) Seducir á un hombre que tiene compromisos anteriores!...

CLAR. ¿Qué está usted diciendo?

ONOF. ¡Cómo se entiende!

PACIF. Sí señor, lo repito. Ustedes han querido echarle el gancho. (*Con calor.*)

ONOF. ¡Caballero!

PACIF. (*Calmándose de repente.*) ¡Ya me ha desarmado usted!

ONOF. Nosotros despreciamos á ese infame! ¡No le queremos para nada!

CLAR. Ya lo oye usted. Nosotros no le queremos para nada. Calme usted su enojo contra él.

PACIF. Para que se complazca en verla á usted, en hablarla!..—Nada... ¡Mi sistema! ¡Hombre muerto, no habla!

ONOF. Tiene usted razon. Yo tambien estoy decidido. Unámonos para lavar nuestras mútuas ofensas. Tú, Clara, baja al camarote, y espera allí el desenlace de este drama.

CLAR. ¡Por Dios, tio!

ONOF. (*En tono de amenaza.*) Mira que aquí no estamos en tierra. Al camarote. (*La acompaña y vuelve.*) Déme usted esa mano. (*Lo hacen.*) Obremos como lo que somos... —Despáchele usted primero... y yo entraré en seguida con él.

PACIF. Aceptado. Yo daré con nuestro hombre, aunque tenga que registrar las calderas del vapor! No le haré esperar á usted mucho tiempo. (*Vase.*)

ONOF. Este hombre me ha venido de perilla. Es una especie de pantera con bigotes de puerco espin, capáz de tragarse á medio mundo.

CASIM. (*Apareciendo muy apurado.*) (Ya pareció aquello.—Ahora me piden el billete de pasage, ó el importe del idem, que para mí es lo mismo. Hasta tienen valor de exigirme que pague el esceso de equipage.—¿A quién me dirijo en estas apreturas, cuando necesito además ocultarme de aquella fiera?...—¡Cielos! ¿No es aquel D. Onofre? (*Se dirige á él.*)

ONOF. ¡D. Casimiro!...

CASIM. ¡Señor D. Onofre de mi alma!... ¡Usted es mi único amparo!...

ONOF. Apártese usted de mi vista.

CASIM. ¡Oigame usted!... ¡Oigame usted, por compasion! (*Transicion.*) ¿Tiene usted sesenta napoleones que prestarme?

ONOF. ¡Sesenta palos... es lo que usted merece!
CASIM. Bueno, hombre, ya me los dará usted otro dia.—Empiece usted ahora por los sesenta napoleones.
ONOF. ¡Un demonio!
CASIM. No tengo un real para pagar mi viaje.
ONOF. ¡Tanto mejor!
CASIM. ¡Me amenazan con que me van á tirar al agua!...
ONOF. ¡Tanto mejor!
CASIM. ¡Y consentirá usted que me trague una ballena!
ONOF. No es mal ballenato el que anda buscándole á usted... infame seductor!...
CASIM. ¡Yo seductor!... Cuando está usted viendo que ni siquiera puedo seducirle á usted!...
ONOF. (*En tono de amenaza.*) ¡No apresure usted el desenlace!... No le quite usted á ese caballero el placer de que sea él el primero que lo trinche.
CASIM. ¿Es decir que han decidido ustedes á acabar conmigo? ¡Y usted tambien! Usted, que me ha arrebatado á mi futura!... Usted, que es el causante de todas mis desdichas!... ¡Usted, que me niega esos miserables sesenta napoleones!...
ONOF. Porque quiero verte morir.
CASIM. ¡A mí no me tutées!
ONOF. Hasta hace una hora hubieras podido contar con mi bolsa, y hasta con mi sobrina, si ella se hubiera empeñado. Pero ahora que conozco tus perfidias y tus artimañas, me despido de tí para siempre. Te entrego á tu bárbaro destino!! (*Va á marcharse.*)

CANTO.—DUO.

CASIM. ¡Bárbaro!! (*Deteniéndole.*
ONOF. ¡Aparta! (*Volviéndose de pronto.*)
¡Bárbaro! ¡Inícuo perseguidor!

—

ONOF. No me sigas.
CASIM. Allí donde vayas,
Mi constancia tú pié seguirá!
ONOF. ¡Este hombre es la sombra de Nino!
CASIM. ¡Soy la sombra que te ha de tragar!!

—

¡Me has negado los sesenta!
¡Te has burlado de mi fé!
¡Y yo juro, viejo Onofre,
que tu sangre he de beber!
Dame á Clara y los sesenta...
ó armaremos un belen.

ONOF. ¡Soy Bambuche! y no consiento
que me insulte un cascabel!
¡Fementido caballero!..
¡de tu sangre he de beber!
¡Ya esto huele á chamusquina!
¡Armaremos un belen!

CASIM. ¡Pues al campo!
ONOF. ¡A la pelea!
CASIM. ¡Sin piedad!
ONOF. ¡No haya piedad!

(*Vase D. Onofre, amenazándole con el gesto, por el camarote del primer término.*)

ESCENA IV.

CASIMIRO *solo. Despues el* NEGRO *por la puerta izquierda del fondo con una taza de té servida.*

CASIM. ¡Ea! ¡Otro nuevo berengenal! ¡Asi, Casimiro! ¡Anda, hijito! ¿No tienes bastante todavía? ¡Qué culpa estoy purgando, señor de los ejércitos! ¡Y el caso es, que no quiero batirme!.. ¡Ni que me mate ese soldadote!.. ¡Ni que me eche al agua el capitan! ¡Sí! pero lo malo es que aqui no hay escape!..—¿Qué daria yo ahora por ser marinero... ó palo mayor... ó cañon de chimenea... (*Viendo á Domingo que habla con un marinero.*) O negro guachindanga, que al menos entonces estaria tranquilo, y nadie me conoceria. (*Contemplándole.*) ¡Ahí le tienen ustedes!.. ¡Puede haber nada mas feliz que tener una cara como esa!

NEG. (*Al marinero.*) ¡El señó Don Onofe!..

CASIM. (¿Eh?)

NEG. La sobrina está malita de estómago. (*Se dirige al camarote del proscenio. El marinero se retira.*)

CASIM. (¡Vá á entrar en el camarote de mi Clara! ¡A verla

con papalina!) ¡Eh! ¡Señor Angola!... (*Llamando al Negro.*)

NEG. ¡Mi señó! (*Baja al primer término.*)

CASIM. ¡Qué rubito eres, hombre! (*Contemplándole.*)

NEG. ¡Las muchachas me quieren!

CASIM. ¿Sí? ¡pues tienen buen gusto! ¿Cómo dices que se llama tu amo?

NEG. ¡D. Onofe!

CASIM. ¿D. Anafe?

NEG. ¡Don Onofe Banbuche! (*Esforzándose con cierto enojo, y dirigiéndose al camarote.*)

CASIM. (¡No me he engañado!) Escucha.

NEG. ¿Mi señó? (*Baja de nuevo al proscenio.*)

CASIM. ¿Quiéres que yo le lleve esa taza de té á tu señora?

NEG. ¡No queré! ¡La señorita acostá me jase mucha cosquilla!

CASIM. (¡Ah perro!)

NEG. Y luego el amo pegá al pobe neguito.

CASIM. No lo sabrá.

NEG. Si su mesé fuera nego...

CASIM. (¡Oh! ¡qué idea! ¡Este es mi solo recurso de salvacion!) ¿Cuánto quiéres por tu cara? Digo... nó, ¿cuánto quieres por prestarme tu ropa?

NEG. ¡No pestá!... (*Rehusando.*)

CASIM. ¡Mira... Ven acá. Yo soy un caballero muy rico! ¡Un príncipe disfrazado, que viaja en busca de aventuras!..

NEG. ¿Su mesé es pínchipe?

CASIM. Sí: y como me sirvas bien, tendrás muchas propinas; te compraré á D. Onofre... y te daré libertad.

NEG. ¡Yo serví bien! ¡Yo queré libertá!

CASIM. Pues, escucha.—Para empezar el catálogo de mis prodigalidades. ¡Voy á darte esta levita!.. ¡este reloj!.. ¡estos lentes!

NEG. ¡Ay! ¡Señó!.. (*Muy contento.*)

CASIM. Y tú vas á darme en cambio tu casaquin y tu gorra. ¿Te conformas?

NEG. Ahí vá la penda. (*Dándole el casaquin y la gorra.*)

CASIM. Pues ahí vá el pendon. (*Dándole la levita.*)

NEG. (*Mirándole.*) ¡Yo parecé el amo, y su mecé el neguito!

CASIM. Otra nueva idea. Tú serás mi amo. Un personage de Santo Domingo... que viene á Europa á comerciar en huesos de aceitunas!

NEG. No gustá aceitunas.

CASIM. No importa. Yo seré tu esclavo. Has hecho tu fortuna... (¡Y yo la mia!)

NEG. ¡El neguito está mu contento! *(Frotándose las manos.*

CASIM. ¡Sí, pero, y la cara!... (*Reflexionando.*) ¿Dónde encontraré yo ahora una cara?.. (*Repara en la chimenea.*) ¡Ah! ¡En esa chimenea!

NEG. Yo queré tambien una cara.

CASIM. Bien. Luego. Ponte ahora de centinela, y avísame cuando alguien llegue. *(El negro obedece.)* ¡Oh! ¡prodigioso hollin!.. ¡á tu virtud me entrego! (*Se coloca detras de la chimenea y empieza á pintarse de negro.*)

NEG. *(Contoneándose.)* Si Panchita me viera con este vestío!.. (*Se prepara á darle un chasco á Casimiro, y le dice en seguida.*) ¡Ahi viene uno!... *(Avisando.)*

CASIM. ¡Eh! *(Asomando la cabeza con solo la nariz pintada.)*

NEG. ¡No! ¡Ha sío una boma! (*Rie.*)

CASIM. ¡Maldita sea tu estampa! (*Se oculta de nuevo.*)

NEG. Yo tambien queré pintame banco, y gustá á muchachitas bancas. Ser libe ponto, y tené patacone del amo... y chorrera... y volante... ¡Ji! ¡ji! ¡ji! (*Riendo y frotándose las manos.*) Qué gustito pa el pobe neguito... ¡Ji! ¡ji! ¡ji! (*Id.*)

CASIM. ¡Ajhaa!.. *(Apareciendo pintado de negro).* Debo estar hecho un buen mozo!.. ¡Ahora desafio á mis perseguidores!..

NEG. ¡Mi señó!.. *(Riéndose de él.)*

CASIM. ¡Chist! ¡No me llames asi! No te olvides de que yo no soy sino un vil esclavo que te sirve! ¡que se humilla á tus plantas!—(*El Negro hace mil contorsiones para demostrar su alegria.*) ¡Pero, hombre! ¡Toma un aire mas distinguido!.. Esa levita mas entallada... (*Le tira de ella, el negro hace un gesto.*) ¡El sombrero á lo conquistador!.. (*Se lo inclina hácia la oreja.*) Los lentes á lo pollo. (*Se los pone.*) ¡Esa mano apoyada en el chaleco!.. (*Le coloca en una postura ridícula.*) ¡Y habla francés, hombre, habla francés!..

NEG. ¡Gui misú! ¡Gui misú!

CASIM. ¡Eso es: perfectamente!—Ahora es menester que tú tambien me des alguna leccioncita. Porque como se trata de que no me reconozcan... ¡Ya ves... Un príncipe!

NEG. ¡Un pínchipe guachindango!

CASIM. (*Remedándole.*) ¡Sí, un pínchipe guachindango! (*Natural.*) ¡Vamos, pues no lo hago tan mal!
NEG. ¿Quiere su mersé que le enseñe la chacamandanga?
CASIM. ¡La chacamandanga!.. ¿Y qué es eso?..
NEG. Un baile mu bonico de mi paí.
CASIM. ¡Hombre, sí! Eso me vendrá de molde. Empieza.

MUSICA.

(Mientras canta el negro, Casimiro le observa con mucho interés, dejando conocer el asombro que le causan los gestos del negro, é imitándolos imperceptiblemente por un movimiento nervioso.)

TANGO.

NEG. ¡Un neguito á una neguita...
Guachi! (*Como estornudando.*)
CASIM. ¡Jesus, María y José! (*Hablado, creyendo que ha estornudado.*)
NEG. (*Continuando.*)
¡Camelaba con amó:
Guachi!
¡Era el nego porfiao...
y la nega se rindió!

La chacamandanga
y el chacamandero!.. (*Haciendo gestos.*)
Yo soy de la Habana
yo soy caballero. (*Bailando.*)
¡Y manduca, que toma petaca!
¡Y manduca, que toma, que daca!
¡Ayayai! ¡Ayayai
¡Y que toma! ¡que toma! ¡que daca!..
(*Hace contorsiones y gestos.*)

HABLADO.

CASIM. ¡Qué letra mas interesante!
NEG. Ahora le toca á su mersé.
CASIM. Pues allá voy.

CANTO.

CASIM. Un neguito á una neguita...
¡Guachi!
Camelaba con amó:
¡Guachi!
era el nego porfiao...
¡y la nega se rindió!

LOS DOS. La chacamandaga (*Gesticulando.*)
y el chacamandero!
¡Yo soy de la Habana!
¡Yo soy caballero! (*Bailan.*)
¡Y manduca, que toma, petaca!
¡Y manduca, que toma que daca!
¡Ayayai! ¡Ayayai!
¡Y que toma! ¡que toma! ¡que daca!

ESCENA V.

DICHOS.—D. ONOFRE. *Con un par de pistolas.*

HABLADO.

ONOF. ¡Belitre! (*A Casimiro, tomándole por su criado.*)
CASIM. (¡Jesucristo!)
NEG. (¡El amo!) (*Vá al fondo paseándose con importancia y evitando que D. Onofre le reconozca.*)
ONOF. (*A Casimiro.*) ¿Es asi como cumples mis órdenes?..
CASIM. ¡Mi señó!.. (*Muy humilde.*)
ONOF. (Se me figura que se le ha manchado la cara. ¿Estará malo? Esta raza tiene tan poco esterior, que no puede uno!..) (*A media voz.*) ¿Domingo? (*Casimiro permanece inmóvil.*) Domingo. (*Dándole un puntapié.*)
CASIM. ¡Ay! (*Volviéndose.*)
ONOF. (*Con misterio.*) ¿Tú no has visto nunca un muerto? (*Movimiento negativo de Casimiro.*) ¡Pues aquí va á haber un muerto! (*Vá á marcharse y repara en el negro que está de espaldas.*) ¡Calla! (*A Casimiro.*) ¿Quién es esa otra facha?
CASIM. ¡Un señó!... (*El negro desaparece por la izquierda.*)

ONOF. ¡Pues maldito si se le conoce! Mira, límpiame está bota.

CASIM. (*Revelándose.*) ¡Yo!..

ONOF. ¿Eh?

CASIM. (¡Qué humillacion!)

ONOF. ¡Pronto!.. (*Presentándole el pié.*)

CASIM. (¡Un empleado en indirectas!..) (*Se las limpia.*)

ONOF. ¡Torpe! (*Dándole un cogotazo.*) ¿No ves que me dejas el polvo?

CASIM. (¡Y que tenga yo que sufrir!..)

ONOF. Bien está. (*Para sí.*) ¡Voy ahora á buscar á mi hombre! (*Vase, fondo izquierda.*)

CASIM. ¡No me ha reconocido!.. ¡Oh, fortuna!—¡Calle! ¡Y el otro se ha marchado con mi reloj!..

PACIF. ¡Brurrr!! (*Sale del camarote, atraviesa la escena y desaparace por el fondo, sin dejar de bufar desde que aparece hasta que se vá.*)

CASIM. (Ave María Purísima! ¡Ahí va la fiera!)

CAPITAN. ¡Que se registre la bodega!

CASIM. ¡Tambien el patron! ¡Esa es otra fiera! ¡Todos me persiguen!

ESCENA VI.

CASIMIRO. CLARA.

CLARA. ¡Domingo! (*Saliendo de la cámara.*)

CASIM. (¡Cielos! ¡Es ella!)

CLARA. ¿Y mi taza de té? (*A Casimiro creyéndole su criado. Baja al proscenio derecha.*)

CASIM. ¡Clara idolatrada! (*Yendo á ella con los brazos abiertos.*)

CLARA. ¡Insolente! (*Retirándose.*)

CASIM. (¡Ay! Ya se me olvidaba que soy negro. ¡Bonito chico estaré yo ahora para conquistar á nadie!..) Clara; aunque me ves negro... no soy negro. Tu negro... es el solo negro que aquí hay.

CLARA. ¡Esa voz!..

CASIM. Soy tu Casimirito disfrazado de guachindango, que se arroja á tus plantas, que te pide perdon... que siempre será tuyo... y que te seguirá hasta el fin del mundo!

CLARA. No, usted no es... Don Casimiro tiene otra mirada.

CASIM. Ya lo sé. ¡Mucho mas tunanta! ¡Así, por este estilo! (*La mira tiernamente.*) Pero si es que ahora no tengo tiempo!..

CLARA. Don Casimiro ya se hubiera arrojado á mis pies, porque estaria seguro de mi perdon...

CASIM. ¡Mujer encantadora!.. (*A sus pies.*)

CLARA. ¡No... no!.. ¡Esa cara no puede ser la suya!

CASIM. ¡Claro!.. ¡Me ha conocido siempre tan guapo!— ¿Qué haria yo para probarte?.. Pues bien, aunque me cueste la vida, aunque mis perseguidores me reconozcan, me decido, y salga el sol por Antequera! (*Le quita á Clara el pañuelo que trae en la mano, y se limpia con él toda la media cara derecha, frotándose con fuerza y viveza.*)

CLARA. ¿Qué hace usted?

CASIM. ¡Deja que me desuelle! ¡Permítame usted que me desuelle!

(*Aparece don Pacífico por la izquierda. Sorprende á Casimiro arrodillado y baja al proscenio: izquierda.*)

PACIF. ¡Qué veo!

CLARA. ¡Ay!

CASIM. (¡Me perdí!)

(*Se pone de pié y queda de frente al público, de manera que Pacífico vé la media cara negra y Clara la blanca.*)

PACIF. ¡A sus pies!..

CASIM. ¡Mi señó!.. (¡Afortunadamente no me he limpiado mas que media cara!)

CLARA. (No se descubra usted!) (*Ap. á Casimiro.*)

PACIF. ¡Infame! ¡Descarado!..

CASIM. No, mi amo, no ser descarado. (*Ap. á Clara.*) (Dios te lo pague.) (*A Pacífico.*) Yo estar un neguito de Conchinchina! (*Ap. á Clara.*) ¡Ama siempre á tu Casimiro!)

PACIF. ¡Ya eres tú buena pieza! Y usted, señorita, ¿cómo consiente que ese mascaron de proa...

CASIM. (¡Bárbaro!)

CLARA. Puedo asegurarle á usted... (*Pasando y quedando en medio de los dos.*)

ONOF. (*Sale por la izquierda y baja al mismo lado.*) Nadie ha podido dar con él todavia!

CLARA. (¡Mi tio!)

CASIM. (¡El tirano!)

PACIF. Caballero. Yo debo informar á usted de lo que he

visto. Ese negro estaba á los pies de su sobrina de usted!..

ONOF. ¿Limpiándola las botas?

CLARA. ¡Oh!

PACIF. Haciéndola una declaracion de amor!

ONOF. ¡Qué oigo!

CAB. DEL ANTEOJO. (*Por la derecha.*) (Voy á ver si descubro la estrella Venus.)

ONOF. ¿Has tenido atrevimiento?.. (*Pasa á la derecha.*)

CLAR. ¡Tio! (*Siguiéndole.*)

CASIM. (¿Y cómo me las compongo yo ahora?..) No hacer declaracion de amor. (*A Pacífico procurando que don Onofre no le vea la cara.*)

ONOF. ¡Pues si es don Casimiro! (*Pasando al otro lado para mirarle.*)

PACIF. (*A Casimiro.*) No consiento que se me desmienta.

ONOF. (*Pasando á la derecha.*) ¡Pues si es el negro!

(*Clara vá detras con ademan suplicante y queriendo hablarle.*)

CASIM. Yo diré á su mersé...

ONOF. ¡No, no! ¡Es don Casimiro! (*Pasa.*)

PACIF. ¡Si yo fuera el tio de esta señorita!..

ONOF. ¡No! Que es el negro! ¡Tengo telarañas en los ojos!..

CAB. DEL ANTEOJO. ¿Quiere usted mi telescopio?

ONOF. ¡Vaya usted al infierno! Míreme usted cara á cara. (*A Casimiro, cogiéndole por ambos brazos.*)

PACIF. (*Al reconocer á Casimiro.*) ¡Qué veo!

CASIM. ¡Señor don Onofre de mi alma!..

CLARA. ¡Tio de mi corazon!

ONOF. ¡Don Casimiro Pelegrin disfrazado de negro!.. (*Sin soltarlo.*)

PACIF. ¡Don Casimiro Pelegrin!

ONOF. ¡Eso es vergonzoso! (*Rechazándole.*)

PACIF. (*Cogiéndole.*) ¿Usted se llama don Casimiro?

CASIM. Yo me llamaré lo que ustedes quieran, con tal de que me dejen el pellejo!

PACIF. ¿No se llama usted don Rafael?

CASIM. No, señor, don Rafael es mi hermano.

PACIF. (*Rechazándole.*) ¡Acabára usted de reventar!

LOS TRES. ¡Cómo!

PACIF. Que á quien yo busco es á don Rafael Pelegrin, y no á don Casimiro.

LOS TRES. ¡Qué oigo!

PACIF. ¡Y me hallo en medio de los mares sin poder seguirle la pista!

CLARA. (*A Onofre.*) ¿Vé usted lo que yo le decia?

CASIM. ¡Qué rayo de luz!.. ¿Usted es entonces sin duda el bárbaro perseguidor?..

PACIF. ¡Caballero!

CASIM. Lea usted esa carta. ¡Lea usted! (*Le dá una carta.*) ¡Tio idolatrado! (*Abrazando á don Onofre y permaneciendo en sus brazos. Pacífico lee la carta.*)

ONOF. (*Resistiendo*) ¡Zambomba!

CASIM. ¡Déjeme usted abrazarle... y besarle!.. (*Le pasa la cara por la suya y le tizna.*)

CAB. DEL ANTEOJO. ¿Ese negro se ha vuelto loco?

ONOF. ¡Que me va usted á tiznar! (*Se limpia.*)

CASIM. ¡Clara! ¿Te convences de que soy inocente? (*Idem.*)

PACIF. (*Casi enternecido*) ¡Casado!.. ¡Y con un hijo! ¿Por qué me lo han ocultado tanto tiempo?

CASIM. (*A Pacífico.*) Amigo, ah tiene usted lo que es ser incivil. Pero todo lo puede usted remediar todavia. Deme usted esa mano, y en el primer puerto escribimos á los esposos y será usted el padrino de mi boda.

PACIF. Aceptado. (*Se dan la mano.*)

(*Algunos pasajeros suben á cubierta.*)

ONOF. (*Colocándose entre los dos.*) ¡Eh!.. ¡Poco á poco!.. ¿Y mi consentimiento?

CLARA. (*Pasando al lado de don Onofre.*) Ahora no dirá usted que no se ha convencido.

ONOF. (¡Pimentel se fué á fondo!)

CAB. DEL ANTEOJO. ¡Qué veo! (*Mirando á don Casimiro con el anteojo*) ¡El negro se ha vuelto blanco!.. Señores (*A los pasajeros.*) ¡Un milagro!.. ¡El señor era negro!

TODOS. ¡Eh! (*Mirándole con curiosidad.*)

CAB. DEL ANTEOJO. (*Con importancia doctrinal.*) ¡De lo que resulta, que el aire del mar, modifica las razas!!

(*Se pone el anteojo debajo del brazo, dá media vuelta y desaparece. Todo este juego con mucha viveza.*)

TODOS. ¡Bravo!

CASIM. (*A Clara.*) Ahora sí que no nos volveremos á separar. (*A Onofre.*) No se olvide usted de prestarme esos sesenta napoleones.

CANTO.

FINAL.

CASIM. (*Pasando al proscenio izquierda y llamando á D. Onofre, con gesto picaresco.*)
Señor D. Onofre.
ONOF. (*Desde su puesto.*)
¿Qué quieres de mí?
CASIM. A mas de los cuartos,
que venga usté aquí. (*D. Onofre se acerca.*)
—Y tú, hermosa Clara...
CLAR. ¿Me llamas á mí? (*Yendo á él.*)
CASIM. Cabal.
CLAR. ¿Y qué quieres?
CASIM. Que vengas aquí: (*Pasando y quedándose entre Clara y D. Onofre.*)
porque á esos señores (*Señalando al público*)
que miras allí,
por tí, por tu tio,
por estos, (*Señalando el coro*) por mí,
aplausos sin cuento
les voy á pedir.

—

(*Avanzando solo al proscenio, y dirigiéndose al público.*)
Como ustedes me silben,
tengan por cierto,
que del susto, aquí mismo
me caigo muerto.
Una palmada!
Los aplausos señores
no cuestan nada.

FIN.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas.

e la vejez.

dio y amor.
alma.
es de la muerte.
ador.
eren las cosas.
ño.
los años mil,..

erencias.
jervos.
al y paje.
y pelucas,
Madrid.
e cases.

.
rama heróico.
lux.
sin razon.
Guevara.
pen palabras.
.
on buena suerte.
rientes y amigos.
ma á su modo.
Capital.
o á cuchilladas.
politicas.
s.

) el Bravo.
do de Cabrera.
; es la fortuna.
os contra un tio.
gundo y Quinto.
emens.
l Rey.
a moda.
cachemira.
o Feudal.

una flor.
el!
osto.
os anda el juego.
do y la tapada.
; de camisa.

e las desdichas, ó Don
enes.

El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El corazon de un padre.
El molino de la Ermita.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
La Alegría de la casa.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.

La Esposa de Sancho el Bravo
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre
Las mujeres de mármol.
Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Piensa mal... y errarás.
Por un reloj y un sombrero.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen
Simpatia y antipatia
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en 3 minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una muger misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.

Un si y un no.
Un huésped del otro
Una broma de Queve
Una venganza leal.
Una coincidencia alf
Una lágrima y un be
Una Virgen de Muril
Una aventura de Ti
Un anuncio en el Dia

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir aman
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los ba
la Serrania de Ro

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberi.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El casero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.

El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Croschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito (Segunda parte de Don Simon)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
Estebanillo.
La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.

El trompeta del Arch
Moreto.
Loco de amor y en la
Los diamentes de la
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, gro omnibus.
Las bodas de Juanita
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcoh
Pedro y Catalina, ó Maestro.
Alumbra á este cabal
El Sargento Federico
El amor y el almuerz
El Postillon de la Rio